

## Sumario mayo - junio 2005

### Vida de la Iglesia

- 162 Martes 19 abril 2005  
“*Soy un sencillo y humilde obrero en la Viña del Señor*”  
Papa Benedicto XVI

### Vida espiritual

- 164 3ª Ficha: Vida de las Hijas de la Caridad  
Padre Álvarez, Director General
- 182 Renovar en tiempo pascual (2ª conferencia para la Renovación 2005)  
Padre Álvarez, Director general

### La actualidad en las Provincias

#### Visita de los Superiores

- 194 Madre Évelyne Franc y Sor Marie-Bernard, Consejera  
General: Visita a la Tierra Santa (Provincia de Próximo Oriente)  
Un grupo de Hermanas

#### Testimonio de las Hermanas

- 198 Encuentro de los Consejos Provinciales francófonos, París, 25-27 febrero 2005  
Síntesis de los 5 informes
- 201 Encuentro de Visitadoras nuevamente nombradas, París, 1-15 mayo 2005  
“La Visitadora, responsable y animadora de la Provincia”  
Hermanas del Encuentro
- 206 Provincia de Fortaleza: “El campamento José Lourenço”  
Las cuatro Hermanas de la Comunidad “Éxodo”
- 210 Provincia de Roma: « Las Hijas de la Caridad, colaboradoras  
“externas” en el Cónclave »  
Las Hermanas de Santa Marta
- 213 Cuasi-Provincia: “Sor Marie Madeleine, una humilde Hija de la  
Caridad”  
Sus Hermanas agradecidas
- 218 Provincia de Japón: Conmemoración de sus Bodas de Oro  
Sor Sharon Tenbarghe, Corresponsal de los Ecos

Palabra de los Pobres

- 220 Cuasi-Provincia: André, el coraje de amar (Cuasi-Provincia)  
Sor Luisa, Hija de la Caridad

### **Familia vicenciana**

- 221 Jornada de oración de la familia vicenciana  
Gregory G. Gay , cm, Sœur Evelyne Franc, FdIC, Marina Costa, AIC, José Ramón Díaz Torremocha, SSVF, Benjamín Romo, AAM, Gladys Abi-Said, JMV, Eva Villar, Misevi, Yvon Laroche, RSV.

### **Historia de la Compañía**

Especial 175º aniversario de las Apariciones de 1830

- 231 “María, camino de luz”  
Sor Anne Prévost, Hija de la Caridad
- 240 Bibliografía (en francés)  
“*Saint Vincent de Paul*, Biographie”  
José María Román, cm

MARTES, 19 ABRIL 2005

**« Soy un sencillo y humilde obrero  
en la Viña del Señor»**

Benedicto XVI

(Foto de BENEDICTO XVI)

**Vida  
de la  
Iglesia**

*«Queridos hermanos y hermanas:  
Después del gran Papa Juan Pablo II,  
los señores cardenales me han elegido a mí,  
un sencillo y humilde obrero  
de la Viña del Señor.*

*Me consuela el hecho  
de que el Señor  
sabe trabajar y actuar  
incluso con  
instrumentos insuficientes.*

*Y sobre todo,  
me encomiendo a vuestras oraciones.*

*En la alegría  
del Señor Resucitado,  
confiando en su ayuda continua,  
sigamos adelante.*

*El Señor nos ayudará  
y María, su Santísima Madre,  
estará a nuestro lado.  
Gracias».*

Primeras palabras del Papa Benedicto XVI,  
pronunciadas antes de impartir  
la Bendición « Urbi et Orbi »,  
el día de su elección, martes 19 de abril de 2005

### **3ª ficha de estudio sobre las Constituciones renovadas**

## **“VIDA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD”**

**CC 13. 16-26; EE 1-14**

### **I.- INTRODUCCIÓN**

En esta tercera ficha estudiaremos los tres primeros apartados del capítulo tercero. Son muchos los números de Constituciones y Estatutos que vamos a presentar. Por esta razón nuestra reflexión se centrará en algunos aspectos más fundamentales de las Constituciones, así como en los cambios que se han introducido. Para no hacer excesivamente larga esta ficha, dejaremos otros aspectos que, aunque interesantes, son secundarios. Como hemos hecho en las fichas anteriores, seguiremos el orden de los apartados y de los números que siguen las Constituciones. Nos parece que así se gana en claridad, aunque se pueda caer en ciertas repeticiones, dado el estilo circular en el que están redactadas las Constituciones.

No basta con leer la ficha. Éstas no son sino un instrumento que puede facilitar la asimilación de las Constituciones. Por lo tanto, antes y después de la lectura de la ficha es imprescindible enfrentarse con los textos constitucionales. Antes, para ambientarse; y después, para profundizar en los contenidos de las Constituciones y revisar la propia vida a la luz de ellas. Por supuesto, además de este estudio, es aconsejable llevar a la oración los números más importantes. Es otra forma de asimilar los contenidos de la vocación y de encarnarlos en la propia vida.

### **II.- PRINCIPALES CONTENIDOS DE LA FICHA**

#### **1.- “Entregadas a Dios para servir a Cristo en los pobres” (Cf. C. 16 - 18 / C. 2.1 - 2.3 de 1983)**

Muchos de los elementos que componen la C. 16 ya han aparecido a lo largo del capítulo II, sin embargo lo específico de este número está en la presentación que se hace sobre la “unidad de vida”. ¿Qué quiere decir esta expresión? Se quiere poner de relieve la inseparabilidad con la que tienen que vivir las Hijas de la Caridad tres dimensiones de su vida: la entrega a Dios, el servicio a los pobres y la vida comunitaria. Los tres elementos son interdependientes y se enriquecen entre sí, porque todos ellos forman la “unidad dinámica” querida por San Vicente y expresada en las Constituciones (Cf. C. 7 b). Esta unidad de vida se puede traducir en

un equilibrio humano y en una capacidad psicológica para afrontar determinadas situaciones difíciles en el servicio al pobre y en la vida cotidiana.

En la letra “b” de este mismo número se explica cómo se entiende la unidad de vida, a partir de la dimensión del servicio: éste es *“expresión de su entrega total a Dios”*. La expresión invita a superar la posible dicotomía que puede darse entre la donación a Dios y el servicio a los pobres. Porque éste no debe verse sólo como la consecuencia lógica de la entrega a Dios, sino como su expresión, porque los dos polos de la espiritualidad vicenciana resultan inseparables. Como en el servicio al pobre está Dios, las Constituciones dicen abiertamente que el servicio alimenta la contemplación, a la vez que da sentido a la vida comunitaria.

El final de la C. 16 describe la mística en la que se sustenta el servicio a los pobres de las Hijas de la Caridad. Ésta consiste en mirar a los pobres con los ojos de la fe para verlos como hermanos y hermanas, maestros y señores, representantes de Jesucristo. De los maestros se aprende; a los señores se les sirve; y a los hermanos se les quiere. Esta mística vicenciana puede quedar perfectamente encerrada en esta fórmula actual de espiritualidad: *“ser contemplativas en la acción”*.

La Constitución 17 presenta el misterio Trinitario como la fuente donde los Fundadores alimentaron su espiritualidad, y donde hoy las Hijas de la Caridad tienen que seguir fundamentando la suya. La expresión, *“las Hijas de la Caridad se dirigen al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo”* es clásica en la doctrina tradicional de la Iglesia: el Padre es el Fundamento y el Creador de todo; el Hijo es el Mediador y el Espíritu Santo es el que hace posible nuestra relación con el Padre y el Hijo. La Constitución concreta la espiritualidad trinitaria de la siguiente manera:

Hacia Dios Padre, las Hijas de la Caridad mantienen una actitud de confianza filial que se manifiesta en un continuo diálogo con Él, en ponerse en sus manos y en confiar en su Providencia. El diálogo, las manos y la Providencia son tres imágenes sugerentes que marcan la relación con Él, que puede resumirse en secundar su voluntad como lo mejor que le puede acontecer a todo ser humano.

De Jesucristo se subraya su Encarnación y Redención, así como su amor hacia los pobres. Con respecto a la segunda persona de la Trinidad, la espiritualidad de las Hijas de la Caridad tendrá que ser una espiritualidad de “seguimiento”. *“Nuestra vocación es conforme con la vida que el Hijo de Dios llevó en la tierra...Habéis sido escogidos para imitar su santa vida en la tierra... Por el servicio a los pobres honramos lo que el Hijo de Dios hizo en la tierra y a su santa humanidad...”*<sup>1</sup>.

Del Espíritu Santo se pone de relieve la docilidad y dependencia de las Hijas de la caridad a sus inspiraciones. La imagen que los Fundadores utilizan para establecer la relación con la Tercera persona de la Trinidad es la de autor principal que utiliza instrumentos para llevar a cabo su misión<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> IX, 411, 55, 74.

Nos detenemos ampliamente en la C. 18 por la importancia que tiene en el conjunto de la espiritualidad de las Hijas de la Caridad. En este número se explicita el espíritu de la Compañía concretado en las tres virtudes específicas: la humildad, la sencillez y la caridad. El número comienza con una afirmación sobre el Espíritu Santo, siguiendo la doctrina presentada en la Constitución anterior. ¿Qué supone en la práctica vivir en dependencia del Espíritu Santo? Significa que el Espíritu Santo llevará a la Hija de la Caridad a configurarse con Jesucristo humilde, sencillo y caritativo.

Esta misma idea aparece presentada y completada en la C. 13, al asegurar que *“las virtudes evangélicas de humildad, sencillez y caridad son la vía por la que las Hijas de la Caridad se dejan conducir por el Espíritu Santo”*. Para darnos cuenta de la importancia y del relieve de estas afirmaciones, podemos considerarlas desde la perspectiva inversa: si una Hija de la Caridad no tiene esa sintonía con las virtudes específicas y no está configurada vitalmente con Jesucristo *“manso y humilde de corazón”*, eso querrá decir que su vida no depende del Espíritu Santo y que no se deja mover por Él. Será otro el espíritu que mueva a dicha Hermana.

Es tan decisivo que cada Hermana se deje conducir por el Espíritu que, justamente de ahí brota y en esas tres virtudes se expresa el *“espíritu de la Compañía”*.

El siguiente texto de San Vicente resulta bien esclarecedor: *“Tenéis que saber, mis queridas Hermanas, que el espíritu de vuestra Compañía consiste en tres cosas: amar a Nuestro Señor y servirle con espíritu de humildad y sencillez. Mientras reinen en vosotras la caridad, la humildad y la sencillez, se podrá decir: Todavía vive la Compañía de la Caridad; pero cuando dejen de verse estas virtudes, se podrá decir: la pobre Compañía se ha muerto. Una Hija de la Caridad que no tiene humildad ni caridad está muerta, porque carece de espíritu...”*<sup>3</sup>. Con un lenguaje actual podemos afirmar que el espíritu propio, conectado con las tres virtudes específicas, no es algo secundario a la vocación vicenciana, sino que forma parte esencial de ella, como parte esencial es la finalidad. Finalidad y espíritu, por lo tanto, agotan y totalizan la vocación. Desde ahí puede apreciarse la importancia del tema.

En la segunda parte de esta misma Constitución se presenta el contenido de cada una de las tres virtudes. Si comparamos el nuevo texto con el correspondiente a las Constituciones de 1983 (Cf. CC. 2.3) nos daremos cuenta de la gran diferencia que existe entre ellos. Podemos decir que el actual es un texto muy bien elaborado, que guarda fidelidad a las enseñanzas de los Fundadores y que, además, ha sido enriquecido con acentos de la espiritualidad actual. Casi puede percibirse la preocupación de la Asamblea por hacer una presentación actual de las virtudes propias. Esta inquietud, normal por otra parte, viene de lejos. Ya el año 1984, la que entonces era Madre General, Sor Lucía Rogé, hablando a las Hermanas Sirvientas sobre la espiritualidad de siervas, en los Ejercicios Espirituales del 8 de junio de 1984,

---

<sup>2</sup> Cf. IX, 374-378; XI, 411; SLM, nn 257-263.

<sup>3</sup> IX, 536.

se preguntaba: “¿Qué traducción ha de tener hoy en la vida la espiritualidad de las virtudes?”<sup>4</sup>.

### **La humildad.**

La primera afirmación es nueva: La humildad lleva a las Hijas de la Caridad a “tomar conciencia de los dones recibidos de Dios, dar gracias por ellos y ponerlos al servicio de los demás”. Las Constituciones de 1983 comenzaban de una manera muy diferente: “la humildad –se decía– les hace tomar conciencia de su propia indigencia ante el Señor”.

La manera positiva de comenzar de las Constituciones renovadas puede estar invitándonos a abandonar definitivamente el concepto negativo que podamos tener acerca de esta virtud específica. La persona humilde, como María en el canto del Magnificat (Cf. Lc 1, 46-55), sabe reconocer los dones que Dios ha puesto en ella, y además lo hace sin afectación y con sencillez. Por eso, canta agradecida al Señor.

De la percepción profunda de la vida que, en definitiva, en eso consiste la humildad, brota necesariamente la acción de gracias porque la persona sabe que es Dios el autor de lo que ella es y tiene<sup>5</sup>. Lo mismo cabe decir con los defectos. La humildad lleva a reconocerlos, a perdonarnoslos (como admirablemente Dios hace con todo ser humano) y, al mismo tiempo, a intentar superarlos.

La virtud de la humildad termina invitando a las Hermanas a mantenerse en “actitud de siervas”. Este aspecto es central en el Nuevo Testamento, sobre todo para los que ejercen autoridad (y casi todas las Hijas de la Caridad la ejercen): “El que quiera ser el primero, hágase el último y el siervo de todos” (Mc 9,35). En el Evangelio de Juan, Jesús enseña a sus discípulos este sentido de autoridad con la parábola en acción que es el lavatorio de los pies (Cf. Jn 13, 1-17).

En la C. 24 d se refleja bien esta dimensión de la humildad, al afirmar que “cualquiera que sea su forma de trabajo y su nivel profesional, las Hermanas se mantienen ante los pobres en una actitud de siervas, es decir, en la puesta en práctica de las virtudes de su estado”. La humildad, por lo tanto, no tiene nada que ver con la pasividad, sino con la aceptación gozosa de sentirse sierva que realiza acciones y gestiona asuntos en favor de los necesitados y excluidos<sup>6</sup>.

### **La sencillez.**

---

<sup>4</sup> L. ROGÉ, *La identidad de la Hija de la Caridad, hoy como ayer...*, “Ecos de la Compañía”, nº 6 (1984), 278.

<sup>5</sup> Cf. R. MALONEY, *El camino de San Vicente de Paúl. Una espiritualidad para estos tiempos al servicio de los pobres*, Ed. CEME, Salamanca 1993, 73.

<sup>6</sup> Cf. *Ibid.*, 72-76.

Las Constituciones renovadas incluyen el siguiente texto de San Vicente: *“Por lo que a mi se refiere –dice– no sé, pero me parece que Dios me ha dado un aprecio tan grande de la sencillez, que la llamo mi evangelio. Siento una especial devoción y consuelo al decir las cosas como son”*<sup>7</sup>. Desde esta explicación de San Vicente, podemos considerar esta virtud de la sencillez como un modo de ser y de estar en el mundo, una manera de situarse en relación con uno mismo, con Dios, con las personas y con los acontecimientos, un modo de conducirse y de proceder<sup>8</sup>. Este modo de ser y de estar se caracteriza por la apertura, la transparencia, la claridad, la luminosidad, la autenticidad, la verdad y la rectitud.

Las Constituciones de 2004 conectan de lleno la virtud de la sencillez con la verdad. Este enfoque es completamente nuevo. En el primer punto se puede apreciar la siguiente progresión: *“buscar la verdad”, “amar la verdad”, “defender la verdad en las situaciones de injusticia”*. Es la sencillez de las palabras a la que San Vicente invitaba a las primeras Hermanas con tanta fuerza. *“Las almas buenas –decía San Vicente– exponen con sencillez sus pensamientos, no hablan en contra de sus propios sentimientos. Pero la máxima del mundo es proceder con empeño y disimulo, ocultar lo que se piensa para sorprender a los demás. Las buenas personas, por el contrario, proceden con rectitud y sin dar rodeos. Así tenéis que obrar vosotras”*<sup>9</sup>.

La búsqueda de la verdad nos recuerda nuestra condición de peregrinos. En todo. También en el afán de dar con la verdad. Sólo gradualmente nos vamos aproximando a ella. También nuestros intentos de expresarla son igualmente limitados y perfeccionables. Porque todos buscamos la verdad y nadie la posee totalmente, por eso debemos ayudarnos unos a otros. Aquí es donde entra de lleno la sencillez, que se puede traducir en compartir lo que se piensa, en el respeto a la opinión de los demás, en buscar con todas las Hermanas de comunidad la verdad a través de un diálogo franco y fraterno. La sencillez termina engendrando confianza en las relaciones comunitarias.

La sencillez en los gestos, de la que también hablaba San Vicente, la expresan las Constituciones en los siguientes términos: *“actuar con transparencia, autenticidad y coherencia en sus palabras y en su vida”*. Es decir, la virtud de la sencillez tiene una dimensión importante de sintonía en el interior de la persona. *“En esto conoceréis que sois verdaderamente Hijas de la Caridad: si vuestros corazones no piensan una cosa mientras que vuestra cabeza no dice otra”*<sup>10</sup>. En la coherencia de vida y en el testimonio de la verdad se encuentra una de las claves actuales de la evangelización. *“El hombre contemporáneo –dice Pablo VI en Evangelii Nuntiandi– escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, y si escuchan a los que enseñan es porque dan*

---

<sup>7</sup> IX, 546; Cf. I, 309-310; XI, 462.

<sup>8</sup> Cf. I, 200, 271.

<sup>9</sup> IX, 766.

<sup>10</sup> IX, 92.



*testimonio*<sup>11</sup>. He aquí, por lo tanto, una forma magnífica de evangelizar, sin palabras, desde la transparencia de las convicciones que quedan reflejadas en las actuaciones concretas de la vida<sup>12</sup>.

### **La Caridad.**

Para San Vicente la caridad es tan decisiva y tan envolvente que en ella se concentra todo el espíritu de la Compañía. *“El espíritu de caridad os obliga a consumiros en el servicio al prójimo”*, explica San Vicente al primer grupo de Hijas de la Caridad<sup>13</sup>. Tan decisiva es esta virtud específica que las Hermanas la llevan en su mismo nombre. Existe una relación muy estrecha entre la designación de una cosa y su naturaleza. El nombre debe responder a la esencia para que no haya dicotomías extrañas, así como el título de un libro tiene que hacer relación con su contenido.

En la presentación de esta virtud se comienza por su fundamento: *“la caridad a la que están llamadas (las Hijas de la Caridad) es la misma caridad de Jesucristo”*. La Caridad, como virtud teologal y como virtud específica, nos recuerda que viene de Dios, pero también que el destinatario es la persona. A ésta le corresponde llenarse de ese amor de Dios.

Tienen que saber las Hijas de la Caridad que sólo si tratan con un Dios Amor, sólo así se dejarán contagiar, moldear y transformar su corazón a imagen del Suyo. Y sólo así se podrá reflejar lo que Él es. El lugar y el momento específico para hacer esa asimilación del amor de Dios es la oración. Es en ella donde la Hija de la Caridad profundiza y vive la experiencia de Dios como Amor y Padre. Y cuando hace esto, está conectando, no sólo con la enseñanza y experiencia central y original de Jesús, sino también con lo más nuclear de su identidad de Hija de la Caridad, puesto que este nombre equivale a Hija de Dios, y Dios es Caridad<sup>14</sup>.

Una vez asentada la caridad en Jesucristo, el enfoque que se hace de la virtud de la caridad (C. 18 c) es más amplio que en las Constituciones anteriores. Se recorren los tres ámbitos donde las Hermanas deben vivir la caridad de Jesucristo: en la vida espiritual, en la vida comunitaria y en el servicio a los pobres.

## **2. Relación con Dios** (Cf. C. 19 - 23; E. 1 - 7 / C. 2.12 - 2.16 y E. 8 - 11 de 1983)

Este capítulo está encabezado por un texto nuevo de Santa Luisa. Se trata de un extracto de la carta que dirige a Sor Ana Hardemont destinada en Montreuil. En

---

<sup>11</sup> *Evangelii Nuntiandi*, n° 41.

<sup>12</sup> Cf. *Gaudium et Spes*, nn. 19 - 21.

<sup>13</sup> IX, 934.

<sup>14</sup> Cf. IX, 66-67.

él se subraya la importancia de configurarse con Jesucristo en la oración para poder servirle en la persona de los pobres<sup>15</sup>.

En la vocación de Hija de la Caridad, la entrega a Dios es inseparable del servicio a los pobres; y estas dos dimensiones deben estar en íntima relación con la vida comunitaria. Sin embargo, cada uno de estos elementos esenciales tiene identidad propia, no se debe confundir con los otros. Por consiguiente, pueden ser tratados de una forma autónoma.

Bajo el título “relación con Dios”, las Constituciones presentan el conjunto de prácticas oracionales que hacen posible la donación a Dios. Presentamos cada una de ellas, tal como lo hacen las Constituciones, deteniéndonos en aquellos aspectos fundamentales y en las novedades introducidas.

Pero antes de entrar en esta presentación, queremos decir una palabra sobre la C. 19 a. La inculturación, que es el principio que ha orientado la revisión de las actuales Constituciones, tiene también que ver con las “*expresiones de la fe*”. Éstas pueden ser diferentes, según sea la cultura respectiva. Por supuesto, la Iglesia ha aceptado ese pluralismo legítimo y rico, al afirmar en *Sacrosanctum Concilium* que la celebración de la liturgia debe corresponder al genio y a la cultura de los diferentes pueblos<sup>16</sup>. Este pluralismo de las Constituciones se refiere, no sólo a la celebración de la Eucaristía, sino también a las diversas maneras de orar, así como a los diferentes actos devocionales.

**\* La Eucaristía (Cf. C. 19 b, c).**

Las Constituciones utilizan expresiones elevadas para referirse a ella, como por ejemplo, “*importancia vital*”, “*centro de su vida y misión*”, “*f fuente de vida espiritual*”... En realidad esta manera de hablar de la Eucaristía no es sino un reflejo de los documentos de la Iglesia. Pueden verse, por ejemplo, *Presbiterorum Ordinis*, nn. 5-6; *Christus Dominus*, n° 30; *Lumen Gentium*, n° 11; *Vita Consecrata*, n° 95... Las expresiones son de una gran similitud.

De la definición que se da en las Constituciones sobre la Eucaristía, “*encuentro esencial, cada día, con Cristo y con los hermanos*”, queremos resaltar la última parte de esta idea porque está desarrollada en el párrafo siguiente. Efectivamente, la Hija de la Caridad, cuando va a la Eucaristía, no va ella sola, sino que es “*portadora de los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de toda la humanidad*”. Nótese, por otra parte, el gran parecido de esta última frase con el de la Constitución dogmática *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II: “*Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Jesucristo*”<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Cf. SLM, c. 257, p. 259.

<sup>16</sup> Cf. *Sacrosanctum Concilium*, nn. 37 – 40.

El Estatuto 1, nuevo en las Constituciones de 2004, refleja dos realidades contrapuestas: la importancia de la Eucaristía y la imposibilidad de celebrarla diariamente en algunos lugares. La solución no puede ser otra que la propuesta en este número.

### **La Liturgia de las Horas (Cf. C. 19 d).**

Es la oración pública de la Iglesia<sup>18</sup> que responde a la recomendación apostólica de “orar sin cesar” (Cf. I Tes 5, 17; Ef 6, 18). San Vicente sabe de la importancia de la oración: “no dejemos pasar un minuto de tiempo sin estar en oración”<sup>19</sup>, dice. Pero, al mismo tiempo, es muy consciente de la urgencia de la misión y del servicio: “Hay que acudir a los pobres como se acude a apagar un fuego”. Como las Hijas de la Caridad no pueden rezar todas las Horas, lo hacen al comenzar y al terminar el día con la oración de Laudes y de Vísperas.

### **\* El Sacramento de la Reconciliación (Cf. C. 20 a).**

Se ha cambiado el nombre: de sacramento de la Penitencia que decían las Constituciones del 1983, a sacramento de la Reconciliación. De las dos maneras se denomina este sacramento en la Iglesia. A favor del término, “sacramento de la Reconciliación”, está el que queda bien subrayado el aspecto más importante de este sacramento como es la iniciativa misericordiosa de Dios, mucho más importante que el proceso personal y eclesial de conversión. Se ha reservado el nombre de “penitencia comunitaria” para designar las privaciones comunitarias realizadas para solidarizarse con la realidad de los pobres, según se dice en el Estatuto 2.

### **El acompañamiento y la dirección espiritual (Cf. C. 20 b).**

En las Constituciones de 1983, solamente se hablaba de dirección espiritual. En las actuales se añade también el concepto de “acompañamiento”. En el número que estamos comentando, los dos términos se utilizan de una manera sinónima. Sin embargo, en varios números de las Constituciones aparece el término “acompañamiento” utilizado en un sentido más amplio que la dirección espiritual: se acompaña a los jóvenes, se acompaña a las Hermanas en proceso de formación, se acompaña a las Hermanas en general (Cf. CC. 31 b; 51 d; 65 b; 75 a; E. 42). Desde el punto de vista de la Teología espiritual, el acompañamiento y la dirección espiritual se relacionan con un método más o menos directivo: menos en el caso del acompañamiento, más en la dirección espiritual.

En el acompañamiento y la dirección espiritual hay una novedad importante de fondo que conviene reseñar: junto a los sacerdotes de la Misión, se mencionan a las Hijas de la Caridad como personas aptas para el acompañamiento de las

---

<sup>17</sup> *Gaudium et Spes*, nº 1.

<sup>18</sup> Cf. *Sacrosanctum Concilium*, nº 98.

<sup>19</sup> IX, 386.

Hermanas. Compartimos y celebramos este reconocimiento. Sabemos que en todas las Provincias existen Hermanas capaces de hacer este servicio en la Compañía. Y desde aquí animamos a las Hermanas para que, desechando los posibles prejuicios que puedan existir, vean y acepten este servicio con toda normalidad.

### **La ascesis** (Cf. C. 20 c).

En un breve párrafo aparece muy claro el sentido de esta práctica en el conjunto de la vida espiritual: no se trata de ir contra el cuerpo y los sentidos, sino de favorecer el florecimiento de los valores evangélicos y vicencianos amenazados por una cultura que privilegia el hedonismo y la ley del menor esfuerzo.

### **La oración** (Cf. C. 21 a y b; E. 3).

La oración o meditación, también llamada “*contemplación*” en las Constituciones, está en relación con la acción apostólica. Al hablar de ella, las Constituciones utilizan expresiones llenas de vigor: “*uno de los momentos fuertes de su jornada*”, “*no pueden subsistir (las Hijas de la Caridad) si no hacen oración*”, “*tienen que saber dejar a Dios contemplado en la oración, para volver a encontrarlo en el pobre*”...

Esta última expresión refleja la conocida doctrina de San Vicente sobre “*dejar a Dios por Dios*”. San Vicente sabe y enseña que existen dos maneras complementarias de encontrarse con Dios: en la oración y en el servicio. La base de esta integración está en que no existen dos experiencias de Dios, la que acontece en la oración y la que se produce en la acción, sino una sola en dos tiempos, que sólo para la persona aparece distinta, pero no para Dios.

El decreto *Perfectae Caritatis* anima a los miembros de todos los Institutos a integrar juntando la contemplación y el amor apostólico<sup>20</sup>. La complementariedad está en que la oración vicenciana auténtica lleva a la acción apostólica. Para San Vicente el encuentro con Dios siempre se convierte en compromiso con el pobre al que se le hace objeto del amor de Dios, humanizado, concretado en acciones. Y, a su vez, la acción apostólica conduce y termina en la oración porque, al hilo de su acción, es donde el vicenciano recuerda y cultiva el sentido profundo de su actividad.

### **Ejercicios espirituales y retiro mensual** (Cf. C. 21 d; E. 5).

Esta práctica está ya consagrada en la Iglesia. Y en la Compañía también. San Vicente motivaba de esta manera a las primeras Hermanas: “*Vuestra manera de vivir requiere que hagáis todos los años un pequeño retiro, esto es, unos ejercicios espirituales, y éstos, hijas mías, para reconocer vuestras caídas del año pasado y para levantaros con más ánimo. Esos ocho días de silencio son un tiempo de cosecha. ¡Qué felicidad si empleáis bien ese tiempo que Dios os da para hablar de corazón a corazón con vosotras!*”<sup>21</sup>. La C. 21d señala

---

<sup>20</sup> Cf. *Perfectae Caritatis*, nº 15.

<sup>21</sup> IX, 213.

que los Ejercicios Espirituales sean de carácter comunitario y vicenciano. Y el Estatuto 5 que tengan ocho días de duración. Y añade: *“las modalidades se determinarán a nivel provincial”*. Es ésta una invitación a la creatividad para responder a las diversas demandas de las Hermanas.

#### **Lectura espiritual** (Cf. C. 22; E. 6).

Como dicen las Constituciones, su sentido no es otro que alimentar la vida espiritual. El Estatuto 6 insiste en que la Comunidad local debe hacer una reflexión sobre este tema a fin de establecer las modalidades y frecuencia en el Proyecto comunitario. Otra invitación a la creatividad y responsabilidad de la Comunidad.

#### *“Relectura de la vida”* (Cf. E. 4).

A esta práctica las Constituciones de 1983 la llamaban *“examen”*. Se ha dado una actualización en el nombre y en el contenido. Con esta *“relectura de la vida”*, se pretende ver si se ha vivido lo suficientemente atenta como para descubrir la presencia real del Señor en los servicios realizados a lo largo de la jornada. Porque sólo en este caso se habrá vivido la mística vicenciana y se habrá trabajado como Vicente de Paúl indicaba. La manera de hacerlo se concretará en el Proyecto comunitario.

#### **La devoción a María** (Cf. C. 23, E. 7). Ya estudiado en la segunda ficha.

### **3. Servicio a Cristo en los pobres** (Cf. C. 24 - 26; E. 8 - 14/ C. 2.9 - 2.11; E. 1 - 7 de 1983)

La C. 24 aborda el servicio a Cristo en los pobres desde diversas perspectivas. Por eso este número resulta extraordinariamente rico en contenido. Comienza definiendo lo que es el servicio de la Hija de la Caridad: un acto de amor que se extiende a lo largo de toda la vida. O dicho de otro modo: es la expresión del *“estado de caridad”*, que debe caracterizar a todo miembro de la Compañía. ¿Qué hay debajo de esta expresión literal de San Vicente y que aparece por primera vez en las Constituciones?<sup>22</sup>

San Vicente pretende subrayar la originalidad de la Compañía: las Hijas de la Caridad no están en un estado de religión (religiosas), sino en un estado de caridad. Es decir, lo que define a las Hijas de la Caridad es la profesión de la Caridad y no la profesión de los tres consejos evangélicos. Por otra parte, al afirmar las Constituciones que *“el servicio es la expresión por excelencia del estado de caridad”*, se nos está invitando a distinguir entre el *“ser”* y el *“hacer”*: el hacer debe ser expresión del ser, como el servicio debe ser expresión del estado de caridad. La Instrucción sobre los votos hace la siguiente afirmación: *“El servicio procede ante todo de un “ser”, un “estado de caridad” que se expresa en un “hacer”. Hacer del servicio a los pobres una vivencia*

---

<sup>22</sup> Cf. VIII, 326.

*que es imitación de Cristo, el Servidor de los designios del Padre, y de María, la humilde Sierva del Señor; todo ello supone profundizar en la identidad de Hijas de la Caridad*<sup>23</sup>.

No existe ninguna contradicción entre “el estado de caridad” y la siguiente frase de las Constituciones: *“se comprometen por un voto específico a servir a los pobres corporal y espiritualmente”*. Digamos que el fin de la Compañía constituye el objeto de su primer voto, llamado en las Constituciones renovadas *“el voto específico”*. A este propósito, nótese los cambios que nos han venido con las Constituciones renovadas: de *“voto especial”* a *“voto específico”*; del cuarto lugar en el que estaba el voto específico en la fórmula de los votos, al primer lugar; y, por supuesto, la inclusión de las dos fórmulas para poder pronunciar los votos (Cf. C. 28). La razón de todos estos cambios es clara: el primer voto es el más característico de la Compañía y el más directamente relacionado con su identidad y con su fin. Los otros tres se han de comprender y vivir en referencia a este primer voto.

El servicio que la Compañía dispensa a los pobres es un servicio integral, es decir, corporal y espiritual. Sobre este último aspecto, el pensamiento de San Vicente es sumamente claro: *“Es una gran cosa asistir a los pobres en cuanto a su cuerpo; pero en verdad, ésta no ha sido nunca la intención de Nuestro Señor al crear vuestra Compañía, esto es, que tengáis cuidado sólo del cuerpo; la intención de Nuestro Señor es que cuidéis del alma de los pobres enfermos”*<sup>24</sup>. Son muchos los documentos que hablan en este sentido.

Santa Luisa escribe en sus apuntes: *“¡Cuántas personas arrebatadas al pecado, cuántas confesiones generales después de largos años de ausencia de confesión, cuántas muchachas instruidas por las Hermanas que dan clases y cuántos herejes convertidos desde que las Hijas de la Caridad sirven en los hospitales...!”*<sup>25</sup>.

Pero las Constituciones dan un paso más allá al afirmar que las Hijas de la Caridad *“están abiertas para recibir de los pobres y dejarse evangelizar por ellos”*. Algunas expresiones de San Vicente pueden dar pie a esta invitación de las Constituciones. Por ejemplo: *“entre ellos, entre esa pobre gente es donde se conserva la verdadera religión, la fe viva”*<sup>26</sup>. O esta otra expresión mucho más conocida: *“Los pobres son nuestros Señores y Maestros”*<sup>27</sup>. Las Hijas de la Caridad pueden dejarse evangelizar por los pobres porque éstos son como libros abiertos para ellas, aunque apenas sepan o puedan hablar. En la escucha de los pobres, las Hermanas aprenden lo que es el mundo. En los rostros de los pobres se pueden ver y descifrar las estructuras de pecado del mundo y los frutos de los mecanismos perversos que generan malignidad, injusticia, marginación, exclusión social y miseria. Los pobres son maestros para las Hijas de la

---

<sup>23</sup> *Instrucción sobre los votos de las Hijas de la Caridad*, Madrid 1990, 122-123.

<sup>24</sup> IX, 917.

<sup>25</sup> SLM, p. 826.

<sup>26</sup> XI, 120.

<sup>27</sup> IX, 125.

Caridad porque ellos permiten ver el grado de sensibilidad cristiana y vicenciana hacia los pobres y porque ellos son el criterio de discernimiento a la hora de tomar opciones (Cf. C. 11, 36, 62).

En la segunda parte de esta misma Constitución (letras c, d, e, f) se presentan algunas actitudes que deben tener las Hijas de la Caridad en el servicio con los pobres: la atención a la persona como base de todo, el talante de sierva que se expresa en la puesta en práctica de las tres virtudes propias, la oración por los pobres, la preocupación constante por la promoción de la persona en todas las dimensiones de su ser.

Sobre esta última orientación, nos podemos preguntar: ¿Hasta dónde han de trabajar las Hijas de la Caridad para promover la dignidad de la persona? Las mismas Constituciones dan la respuesta: ellas colaboran con los que defienden los derechos de los pobres, siguiendo las orientaciones de la Iglesia. Se comprometen incluso a trabajar para cambiar las estructuras injustas que engendran pobreza.

Este horizonte de servicio es nuevo en las Constituciones de 2004, no así en la doctrina y en la acción de San Vicente. Podemos mencionar, sólo a modo de ejemplo, su entrevista con el primer ministro Richelieu para pedirle abiertamente el cese de la guerra; su oposición pública y radical a la política explotadora del pueblo campesino trazada por el cardenal Mazarino; su apelación al Papa Inocencio X para que interviniera en favor de la paz durante la Fronda de los Príncipes, y así *“aliviar a los pueblos desolados por tan larga guerra, devolver la vida a los pobres abatidos y casi muertos de hambre, ayudar a los campos totalmente devastados...”*<sup>28</sup>. *“El amor implica la justicia”*<sup>29</sup>.

Los Estatutos 8 al 12 detallan determinadas actuaciones de las Hijas de la Caridad en su servicio a los pobres. Nos fijamos solamente en las que son nuevas:

- E. 8 c: Las Hijas de la Caridad se pronuncian por el derecho a la paz para todos los pueblos y todas las naciones. Justamente acabamos de mencionar a San Vicente como artífice de paz en medio de las revueltas sociales de su tiempo, de las que fue testigo. La falta de paz es una pobreza que la sufren, sobre todo, los más indefensos. *“La paz es fruto de la justicia”* (Is 32, 17).
- E. 8 d: Las Constituciones se hacen eco de la nueva sensibilidad que emerge en las sociedades desarrolladas. Una buena prueba de lo que estamos afirmando puede estar reflejada en esta llamada de atención a vivir y participar en la ecología: (la Compañía) *“favorece el uso responsable de los recursos naturales”*.
- E. 8 f: Vivimos en un mundo plural. Esta pluralidad llega incluso al mundo de las convicciones religiosas. Con frecuencia la Compañía trabaja en

---

<sup>28</sup> IV, 427.

<sup>29</sup> II, 48; VII, 90.

ambientes donde se viven otras confesiones religiosas. Y hay Hermanas que tienen que colaborar con personas no católicas e, incluso, no cristianas. Por todas estas razones es muy conveniente, como dice este Estatuto, que las Hermanas favorezcan el ecumenismo y el diálogo interreligioso.

- E. 12: Las nuevas tecnologías ofrecen posibilidades de servicio y de evangelización. Es preciso saber utilizar y aprovechar dichas posibilidades, si bien es cierto que, como dice el Estatuto, hay que saber “discernir” para que el uso sea correcto y adecuado a la finalidad de la vocación.

En la C. 25 se aborda la dimensión misionera de la Compañía. Ésta lo es desde sus orígenes. Sólo hace falta escuchar a San Vicente: *“Es necesario ir a donde Dios quiera; si es a África, a África; al ejército, a las Indias, a donde os pidan. ¡Enhorabuena!”*<sup>30</sup>. Sabemos que San Vicente consideró seriamente el enviar Hijas de la Caridad a Madagascar y, si no lo hizo, fue posiblemente por no ver todavía las cosas seguras y por la peligrosidad de los viajes. Pero encendió en las Hermanas la conciencia misionera<sup>31</sup>.

La naturaleza misionera de la Compañía lleva consigo necesariamente la vivencia de los valores de la movilidad, la disponibilidad y el sentido de la inculturación. Respecto a éste último, las Constituciones renovadas hacen una llamada de atención para que la Compañía sepa reconocer en las diversas culturas las “semillas de la Palabra” o las “semillas de la verdad”, según se dice en el decreto *Ad Gentes*, nº 15. El Estatuto 13 establece algunas orientaciones para las Hermanas que sienten inquietud para trabajar en la misión “ad gentes” y para las que ya están sirviendo en ella.

### III. CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN PERSONAL Y LOS INTERCAMBIOS COMUNITARIOS (O INTERCOMUNITARIOS O PROVINCIALES)

- Compara las Constituciones renovadas con las de 1983. Comprueba los cambios introducidos en los números correspondientes a esta ficha.

- De la nueva presentación que hacen las Constituciones sobre las virtudes específicas (C. 13 y 18), ¿qué resaltas como especialmente importante para tu vocación y para tu vida?

---

<sup>30</sup> IX, 752.

<sup>31</sup> Cf. IV, 279; IX, 743.



- Lee en primera persona las tres últimas líneas de la C. 19 b. ¿Tratas de vivir así la Eucaristía?

- Entre los diversos modos de oración que enumera la C. 21 b, ¿cuáles te resultan más accesibles y provechosos?

- ¿Consideras conveniente y acertado el Estatuto 12?

- Tanto los cambios introducidos como lo que no se ha cambiado (en los temas que trata esta ficha), ¿qué aspectos cuestionan tu vida concreta? ¿A qué te impulsan?

#### **IV. LECTURAS COMPLEMENTARIAS PARA PROFUNDIZAR EN LOS CONTENIDOS DE ESTA TERCERA FICHA**

- F. QUINTANO, *El espíritu de la Compañía*, "Ecos de la Compañía", Mayo 2003, pp. 214 - 226.

- F. QUINTANO, *La oración y las oraciones de las Hijas de la Caridad*, "Ecos de la Compañía", Septiembre-Octubre 1998, pp. 293 - 301.

Padres Javier ÁLVAREZ, *Director general*  
y Fernando QUINTANO, cm

## “Renovar en tiempo de Pascua”

Segunda conferencia para la renovación 2005

La noticia de la resurrección podemos verla en los relatos evangélicos y en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Pero también podemos comprenderla a partir de algún acontecimiento histórico. Veámoslo, por ejemplo, en el siguiente acontecimiento rigurosamente histórico: el año 490 antes de Jesucristo, entraron en guerra dos pueblos poderosos, los persas y los griegos. Entablaron una terrible batalla en un lugar cercano a Atenas, llamado Maratón, a unos 40 kilómetros de la capital griega. Ciertamente, se trataba de una batalla importante para los griegos: si perdían era seguro que los persas entrarían en Atenas, arrasarían todo a su paso y matarían a todos los ciudadanos. Si ganaban la batalla, ello supondría la seguridad y prosperidad de la ciudad y sus habitantes.

Mientras se libraba esta batalla decisiva, en Atenas se vivía con mucho miedo: las calles estaban desiertas, apenas se oían ruidos, todas las puertas de las casas estaban bien cerradas y las ventanas herméticamente ajustadas. Dentro de las casas, se podía ver el miedo, la preocupación y la tristeza en el rostro de la gente. ¡En cualquier momento, podían presentarse las tropas persas y, con ellas, la muerte segura! Pero en el Maratón ganaron los griegos. Cuenta la historia que, cuando ya estaba ganada la batalla, un soldado griego tiró el escudo y la lanza, y se dirigió corriendo a Atenas para llevar la noticia de la victoria. En cuanto llegó a la plaza de la ciudad, tuvo las fuerzas justas para gritar: **“¡Alegraos, atenienses, hemos ganado la batalla!”**. Acto seguido, cayó muerto a causa del esfuerzo enorme realizado. Este acontecimiento ha dado lugar a esa gran competición deportiva actual (carrera de 40 kilómetros) que lleva el mismo nombre de la batalla.

Ante la noticia del mensajero se produjo, entre la población, una doble reacción: hubo quienes no creyeron al mensajero. Entendieron que sus palabras eran una trampa para facilitar el trabajo al enemigo. Optaron por vivir encerrados en sus casas, con la tristeza y el miedo en el cuerpo. Como habían vivido hasta entonces. Pero hubo otros que creyeron las palabras del mensajero, salieron de sus casas, celebraron la victoria, comunicaron a familiares, amigos y conocidos la buena noticia que el mensajero les había traído. Desecharon definitivamente de sus vidas la tristeza, el miedo y la amenaza de muerte. Es decir, empezaron a vivir de una manera diferente. La noticia de la victoria había cambiado sus vidas.

La noticia de la Resurrección de Jesucristo aún es mayor que la victoria de los griegos sobre los persas. ¿Cómo reaccionamos? ¿Significa algo en nuestra vida? ¿Nos renueva por dentro hasta dejarnos inundar de gozo y de alegría? ¿Cómo se nota en

nuestra vida, en el “ser” y en el “quehacer” de una Hija de la Caridad esta noticia de la Resurrección? ¿Creemos de verdad en el anuncio que estos días hace la Iglesia acerca de la Resurrección de Jesucristo o todo se nos queda en un simple recordatorio histórico y en una pasajera emoción litúrgica? ¿Con qué convencimiento existencial y con qué grado de exigencia decimos estas palabras de la Eucaristía: “*anunciamos tu muerte y proclamamos tu resurrección*”? ¿A qué compromisos concretos nos lleva la resurrección de Jesucristo?...

No olvidemos que el Misterio Pascual es el centro y el núcleo de donde brota toda la vida cristiana. El “eje” que hace girar la rueda de nuestra vida. Si no hubiera existido este núcleo de energía, “*vana sería nuestra fe*”, en expresión paulina (I Cor 15, 17); nuestras existencias rodarían vacías de sentido y el mundo marcharía a la deriva, sin horizonte dador de sentido. Dicho en otros términos: todo se estructura y se despliega desde el “Paso” del Señor, empezando por el sacramento del Bautismo y terminando por el compromiso cristiano. La historia de la liturgia es una de las pruebas de la centralidad de la resurrección. Y la vida cristiana es otra, por la afirmación paulina que hemos apuntado más arriba.

### PASCUA, BAUTISMO Y RENOVACIÓN ANUAL

La Pascua tiene mucho que ver con el sacramento del Bautismo. De entrada, podemos afirmar que cada cristiano hace suyo el misterio de la muerte y resurrección a través de este primer sacramento. Si el Misterio Pascual es una fuente inagotable de vida y de gracia, el sacramento del Bautismo es como el recipiente con el que cada uno va a la fuente para apropiarse el agua fresca de la redención. Ya en la vigilia del Sábado Santo puede verse esta relación: una de las partes nucleares de la celebración es, precisamente, la liturgia bautismal que incluye la administración del sacramento a los nuevos cristianos (en los primeros siglos del cristianismo, ése era el día del Bautismo) o, al menos, la renovación de las promesas del Bautismo (práctica actual, como consecuencia de administrar el Bautismo al comienzo de la vida).

Es San Pablo quien mejor explica el paralelismo entre la Pascua y las aguas bautismales o la aplicación a la propia vida de los efectos del Misterio Pascual. En efecto, bautizarse para San Pablo es sumergirse en la muerte de Jesucristo, ahogando el pecado del viejo Adán (Cf. Rm 6, 3-4). Como el pueblo de Israel conducido por Moisés pasó, a través de las aguas del mar, de la esclavitud a la libertad, así el nuevo pueblo de Dios, conducido por Jesucristo resucitado pasa, por las aguas bautismales, del pecado a la nueva situación de los hijos de Dios (Cf. I Cor 5, 7-8). Por consiguiente, meterse en el agua bautismal es ser sepultado con Jesucristo; salir de esa agua es resucitar con Él, revestidos del Espíritu, como criaturas nuevas.

La renovación anual y el bautismo forman un binomio inseparable, desde las Constituciones y desde la misma espiritualidad vicenciana. Más aún, esta relación entre los votos y el bautismo ya se da en la vida consagrada, a juzgar por lo que se afirma en la exhortación apostólica *Vita Consecrata*: “*La profesión religiosa –dice– es considerada como una singular y fecunda profundización en la consagración bautismal, en cuanto que, por su medio, la íntima unión con Cristo ya inaugurada en el bautismo, se*

*desarrolla en el don de una configuración más plenamente expresada y realizada mediante la profesión de los consejos evangélicos” (VC, n° 30).*

Para las Hijas de la Caridad, esta relación se da desde el comienzo mismo de la Compañía. De hecho, fueron muchas las veces que San Vicente afirmó que las Hijas de la Caridad son y deben ser, nada más y nada menos, que unas buenas cristianas. *“Y no os diría tanto si os dijese –es San Vicente quien habla- que seríais buenas religiosas; pues, ¿para qué se han hecho religiosos y religiosas sino para ser buenos y buenas cristianas?”* (IX, 132). Para el Fundador, en total coincidencia con el pensamiento de San Pablo, ser buenas cristianas es vivir lo que significa y exige el bautismo. Las Constituciones son bien explícitas a la hora de relacionar el bautismo con la renovación: por ésta, las Hijas de la Caridad asumen y renuevan los votos para vivir como buenas cristianas, fieles al bautismo (Cf. CC. 7, 27, 28 b...). La coincidencia este año, de la renovación de vuestros votos con el tiempo de pascua, ofrece la oportunidad a todas las Hijas de la Caridad de profundizar en la doble dimensión **“muerte-vida”**, que supone asumir de nuevo los consejos evangélicos. Es decir, si queremos llenar de contenido pascual la renovación de los votos, tendremos que hacernos estas dos preguntas claves: ¿a qué actitudes negativas, que se avienen mal con el proyecto vicenciano, tengo que morir, tengo que dar muerte, naturalmente siempre con la ayuda y la gracia de Dios? ¿Qué otras tengo que avivar, es decir, dar vida o resucitar, para que mi vida suene un poco más a la opción vicenciana? Estas son las preguntas claves del misterio de pascua, referidas al tema concreto de los consejos evangélicos. Vivir la resurrección desde la perspectiva vicenciana no es otra cosa que crecer en identificación y coherencia vocacional. La Hija de la Caridad tiene como misión dar vida.

## SER TESTIGOS DE LA RESURRECCIÓN

Después de la resurrección, viene el mandato del Señor: *“Seréis mis testigos hasta los confines de la tierra.... Y sabed que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 19-20; Cf. Lc 24, 46-51; Mc 16, 15-16; Act 1, 6-9). Ser testigos del Resucitado no es algo optativo o un mero añadido para cristianos inquietos o con aspiraciones a la santidad. Sencillamente es la consecuencia lógica de creer en Jesús vivo. La luz que tomamos del cirio pascual en la vigilia del Sábado Santo se transforma en el compromiso de romper las tinieblas, siempre desde la luminosidad interior. Quien no tiene fuego no puede darlo. Con la resurrección de Jesucristo dentro, se nos pide ser testigos; mejor dicho, nos lo pide Jesús en el momento sublime y central de indicarnos que Él vive y que es preciso darlo a conocer.

Para ser testigos contamos con la existencia del Espíritu Santo (*“recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, para ser testigos míos”*, Act 1,8). También hace falta un equipaje doctrinal mínimo: *“saber dar razón de nuestra esperanza”*, que se dice en la primera carta de San Pedro. Mucha más importancia tiene el que nuestra vida transparente, sin fisuras ni intermitencias, que pertenecemos a una comunidad de testigos que, enraizados en la fe de los apóstoles, recuerdan y cultivan, anuncian y celebran la *“vida nueva”*. Con el lenguaje propio de este tiempo de resurrección y de pascua, y con el horizonte de la renovación, me

atrevo a proponeros **algunas condiciones o actitudes** necesarias para poder vivir en profundidad este tiempo de pascua y para poder ser testigos del Resucitado en nuestro tiempo y en nuestro mundo:

## 1. Volver a Galilea

***“Id aprisa a decir a sus discípulos que ha resucitado de la muerte y que va delante de ellos a Galilea: allí lo verán” (Mt 28, 7).***

Algunos escrituristas y teólogos actuales dan una importancia especial a este primer relato de la resurrección. Es el caso de Gustavo Gutiérrez, teólogo de la liberación. Y el sentido que le dan es enormemente significativo y válido para nuestra renovación de los votos en el tiempo pascual. ¿Qué puede significar para las Hijas de la Caridad, “volver a Galilea”? A esta pregunta iremos acercándonos despacio. De entrada, tenemos que afirmar que el relato de Mateo es muy claro: si los discípulos quieren encontrarse con el resucitado deben ir a Galilea. Este lugar no es simplemente un dato geográfico; es un “lugar teológico”.

Unas 60 veces aparece mencionada esta región de Galilea en el Nuevo Testamento. Frecuentemente se la cita con sentido despectivo: Galilea era una región olvidada, mal vista, marginada. Era una tierra considerada por los judíos como pagana, y, por esta misma razón, inferior y despreciada (Cf. Mt 4, 15 - 16). A Jesús y a sus discípulos se les llama despectivamente “galileos”. “*De Galilea no puede salir nada bueno*”, era frase corriente en tiempos de Jesús. Pues, precisamente ahí, en Galilea, Jesús comenzó su misión: el anuncio del Reino de Dios, los primeros signos, la llamada y convocación de sus discípulos, su viaje a Jerusalén... Jesús comenzó su misión salvadora en Galilea. Y, ahora, el resucitado cita de nuevo a sus discípulos para encontrarse con ellos en Galilea. Y desde allí los envía a continuar su misión. Galilea es punto de partida, punto de llegada y referencia constante en la vida de Jesucristo. Galilea es el escenario de Jesús. Galilea es Jesús.

¿Qué significa “volver a Galilea”? Que a Jesús sólo se le puede experimentar como resucitado, rehaciendo su camino, imitando su forma de actuar en favor de los marginados, anunciando la Buena Noticia del Reino, preferentemente a los pobres y excluidos de la sociedad (Cf. Lc 4, 16 - 21), exactamente como hizo Jesús con los pecadores, leprosos, enfermos, débiles, abandonados... Sólo recorriendo el mismo camino del Maestro, los discípulos descubrirán su gloria, testificarán su vida y su destino, y proclamarán su resurrección. Sólo recorriendo su propio camino se podrá experimentar la resurrección del Señor y se podrá anunciar dicha noticia. Y esto porque se llenarán de su misma experiencia.

Las Hijas de la Caridad tienen muy bien señalada la dirección de Galilea. Lo tienen fácil. Basta que sigan el camino de su vocación. Infaliblemente llegarán a la región predilecta de Jesús, que es la región de la marginación, de la exclusión y de los pobres. Ya lo dijo San Vicente con una claridad meridiana: “*Para ser verdaderas Hijas de la Caridad, tenéis que hacer lo que hizo el Hijo de Dios en la tierra*” (IX, 33). Por consiguiente, el camino de la resurrección, para las Hijas de la Caridad es el camino

de su vocación. Si la resurrección no nos identifica más con nuestra vocación, eso quiere decir que no estamos en dirección a Galilea (*"Id a Galilea; allí me veréis"*). En efecto, se respira y huele a resurrección cuando se lucha por la paz, por la justicia, por el amor, por la fraternidad. La vivencia de la pascua se actualiza allí donde no se deja solos con su cruz a los "crucificados" de hoy, ni abandonados a los heridos en el camino, sino que asumimos el servicio de cirineos y de buenos samaritanos. Cuando la Hija de la Caridad actúa conforme a su vocación, proclama a Jesús resucitado desde la región querida de Galilea.

Desde las Constituciones, "ir a Galilea" o encontrarse con Jesús resucitado, puede suponer cosas como éstas: *"asumir la pobreza en espíritu de abandono al Padre y como signo de la misión del Hijo de Dios en el mundo"* (C. 30 a); *"reproducir la actitud del Hijo que, para realizar el designio del Amor del Padre, se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz"* (C. 31 a); *"encontrar a Cristo en el corazón y en la vida de los pobres... Tienen la preocupación primordial de darles a conocer a Dios, de anunciar el Evangelio y hacer presente el Reino"* (C. 10 a). *"Del Hijo de Dios aprenden las Hijas de la Caridad que no hay miseria alguna que puedan considerar como extraña a ellas. Cristo interpela continuamente a su Compañía a través de sus hermanos y hermanas que sufren, de los signos de los tiempos, de la Iglesia"* (C. 11 a). *"Se ponen a la escucha de sus hermanos y hermanas para ayudarles a tomar conciencia de su propia dignidad y a ser ellos mismos los agentes de su promoción. Dan a conocer las llamadas y las aspiraciones legítimas de los más desfavorecidos, que no tienen la posibilidad de hacerse oír"* (C. 24 e).

En definitiva, para una Hija de la Caridad "ir a Galilea" supone vivir y renovar sus votos de castidad, pobreza y obediencia "en estado de caridad", es decir, en referencia directa al voto "específico", peculiar y principal de servir a los pobres (Cf. C. 24 b).

## **2. Saber leer en las tumbas vacías**

***"Ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado; no está aquí, ha resucitado como tenía dicho. Venid a ver el sitio donde yacía..." (Mt 28,6-7).***

En nuestro mundo, ¿qué significa saber leer, con exactitud y con profundidad, el sentido de las tumbas vacías? ¿Qué hacer para ver signos de vida, presencias del Viviente, donde otros no ven nada más que huellas de muerte y la realidad del Ausente?

Con frecuencia, nos quejamos de que nuestro mundo está vacío de valores, sordo a la sensibilidad hacia la que apuntan los Evangelios, muerto al sentido trascendente de las cosas. Sólo tiene cabida lo útil, lo cuantificable, lo medible. Se impone la sordidez de lo real. En el plano social, lo que cuenta es el prestigio, el poder, el dinero. Y todo esto avalado por el principio real de la insolidaridad que margina -arroja a los márgenes- a todas aquellas personas que no son necesarias para que la máquina del progreso económico siga funcionando. Quien no sepa leer en profundidad estos hechos, o mejor dicho, más allá de estos hechos, terminará por

“arrojar la toalla” y decir como los caminantes de Emaús: nosotros esperábamos que la vida se impusiera..., pero” *con hoy ya son tres días que ocurrió*” (Lc 24, 22).

Saber leer el mensaje de la tumba vacía es entender que la práctica de los consejos evangélicos es la alternativa evangélica a los desafíos que provienen de la ambición del tener, de poder y de dominar. Digamos que la tumba vacía y los consejos evangélicos son signos proféticos que nos hacen pensar en otras realidades. La tumba vacía nos hace pensar en la verdad de la resurrección; y los consejos evangélicos en una sociedad nueva. ¿Somos capaces de mantener dentro de nosotros la utopía que genera esperanza o dejamos que la realidad crasa de la tumba vacía y de los antivalores sociales nos llenen del mismo desencanto que envolvió a los caminantes de Emaús? ¿Dónde nos situamos exactamente: en lo que son las cosas o en lo que pueden y tienen que llegar a ser, en la materialidad de la tumba o en lo que puede estar significando?

Desde el análisis realista de nuestra sociedad, los consejos evangélicos nos lanzan a encarnar los valores que anuncian. Así, por ejemplo, ante la invasión de la cultura hedonista que idolatra el instinto sexual, excluyendo toda norma moral y reduciéndolo a mero objeto de consumo, mediante el consejo evangélico de la castidad, las Hijas de la Caridad, en unión con todos los consagrados, optan por el amor a Dios con todo el corazón, traducido en un amor abierto y entregado a los hermanos. Ante nuestra sociedad materialista, ávida de tener y poseer, desinteresada del sufrimiento de los más débiles y de la justa distribución de los bienes, los que asumen el consejo evangélico de la pobreza, contestan a la idolatría del dinero y del derroche con una vida sobria y sencilla, y mediante un amor preferencial y solidario con los pobres. Ante una cultura con concepciones de la libertad ajenas a toda relación con la verdad y la moral, quienes asumen el consejo evangélico de la obediencia, testimonian su entrega incondicional y su disponibilidad al plan de Dios, viviendo armónicamente la libertad y la obediencia. Y ante la realidad de un mundo sembrado de guerras y divisiones, de enfrentamientos generacionales, ideológicos, racistas..., la opción por una vida fraterna en comunidad es signo de un amor capaz de superar todo aquello que se opone a la civilización del amor, a la vez que es germen de una humanidad reconciliada. ¿Dónde nos situamos, en la realidad cerrada de las cosas (este mundo nuestro es una catástrofe y no puede cambiar) o en los valores a los que apuntan los consejos evangélicos? ¿Por qué optamos, por el escepticismo o por la esperanza?

El amor desinteresado a todos (*“el voto de castidad libera el corazón de la Hija de la Caridad y lo ensancha a las dimensiones del corazón de Jesucristo”, C. 29 a*), una vida compartida y al servicio de los necesitados, la apertura a los planes de Dios, la proclamación de la primacía de Dios sobre todo lo que es relativo, la lucha por la distribución justa de bienes, la siembra de la paz y la proclamación de la fraternidad a todos los niveles..., son valores que nos hablan de una sociedad nueva, resucitada, libre de sepulcros. Estos valores también nos hablan de la resurrección porque salieron de la misma tumba donde estaba Jesús. Vivir estos valores es creer y proclamar la resurrección de Jesús.

### 3. Embalsamar a Jesús

*“Terminado el descanso del sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús” (Mc 16, 1)*

En la mañana de la resurrección, tres mujeres se disponen a hacer el gesto simbólico de embalsamar el cuerpo de Jesús. Nuestro mundo, inmunizado contra la palabra y refractario a los discursos, sin embargo es sensible a los signos que acompañan a las palabras. En la Sagrada Escritura, podemos ver otros gestos relacionados con el perfume: por ejemplo, aquella mujer pecadora que, estando Jesús en casa de Simón el fariseo, *“llegó con un frasco de perfume de nardo auténtico muy caro, quebró el frasco y se lo derramó sobre la cabeza”* (Mc 14, 3). O aquella otra mujer que en Betania, seis días antes de la Pascua, *“tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió con él los pies de Jesús, secándoselos con sus cabellos”* (Jn 12, 3). En los tres casos, se trata de gestos nacidos más de apasionamiento que de la reflexión, más de la gratitud que del cálculo. Ante la mirada calculadora y cicatera, estos gestos traspasan los límites de lo razonable: ¿dónde van esas locas?, ¿por qué madrugan tanto? ¿a qué viene tanto derroche?... Son las preguntas muy razonables, propias de aquellos que no entienden a los que aman.

¿Qué significa “derramar perfume” en este mundo y en este tiempo nuestro? En tiempos de desencanto lo que atrae y asombra es que haya gente capaz de realizar gestos arriesgados, nacidos de una relación apasionada con Dios y con los pobres. Los consejos evangélicos asumidos por votos lo son. Con los perfumes de la pobreza, de la castidad, de la obediencia y del servicio a los pobres, se esparcen los buenos olores de la opción por los pobres, de la disponibilidad y del compartir los bienes, del amor gratuito a todos, empezando por los más necesitados. San Pablo, utilizando este mismo símil, orientaba a la comunidad de Corinto para que llegara a ser *“el buen olor de Jesucristo”* (II Cor 2, 14 - 17).

Las Hijas de la Caridad difundirán en este mundo la buena fragancia de los consejos evangélicos y humanos que encierran. Sólo hace falta una condición: derramar con generosidad la vida entregada. Lo sabemos bien. Hay muchos perfumes y muy variados en nuestra sociedad; tantos que se ha llegado a producir una cierta insensibilidad pituitaria. Para percibir el bálsamo de Jesús resucitado, no queda más remedio que vaciar el frasco, esparcir fragancia a manos llenas, ser generoso en la entrega. Si no hubiera otros olores, no haría falta tanto derroche; bastaría una pequeña dosis. Aún así, no está garantizado el testimonio profético de las Hijas de la Caridad, ni la aprobación de su vida por parte de la sociedad. La lógica es clara: para que un mensaje llegue, no sólo hace falta que se emita bien; se requiere también que el receptor sintonice. Con frecuencia, tendremos que testimoniar a Jesucristo resucitado, sabiendo que nuestro testimonio no va a ser entendido, ni aceptado, y mucho menos, secundado por el mundo. He aquí otra consecuencia del voto de pobreza. Lo que a las Hijas de la Caridad se les pide, con la renovación anual, es que se fijen no sólo en las renunciaciones y asceticismos que lleva consigo la renovación de los votos. Esto es cierto, pero no es todo, ni mucho menos. Para



tener una visión completa de los consejos evangélicos, hay que fijarse también, y sobre todo, en la nueva existencia que proporcionan, en la nueva antropología a la que apuntan, como consecuencia de dejarse mover por las fuerzas profundas evangélicas y que marcan la existencia del *“hombre nuevo”* que diría San Pablo (Cf. Ef 2, 16).

#### 4. Gritar *“aleluya”*

***“Con miedo, pero con mucha alegría, se marcharon a toda prisa del sepulcro y corrieron a anunciárselo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y los saludó diciendo: ¡Alegraos!” (Mt 28, 8-9)***

*“¡Aleluya!”* es un grito de alegría más que de alabanza. En el Nuevo Testamento, la alegría se relaciona con el cumplimiento de las promesas de Dios y con la presencia salvadora de Jesús. Los Evangelios están atravesados por el hilo conductor del gozo y la alegría: hay gozo en el anuncio del ángel a María, Juan da un salto de gozo en el seno de Isabel cuando la escena de la Visitación, el nacimiento de Jesús es motivo de alegría en los ángeles y en los pastores. Se alegra María en el Magnificat. En el *“sermón del monte”* advierte Lucas un contraste entre el gozo y el llanto: *“Dichosos los que ahora lloráis porque reiréis”* (Lc 6, 21). La risa es la dicha de los bienaventurados. El anuncio de la partida de Jesús produce en sus discípulos tristeza, pero su retorno será puro gozo (Cf. Jn 16, 12-15). *“Vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo”* (Jn 16, 20). La alegría bíblica llega a su máxima intensidad en los textos de la resurrección de Jesucristo (Cf. Jn 20, 22; Lc 24, 41-52; Act 8, 5-8; 13, 52; 16, 2-5...). Es el ambiente propio que rodea al acontecimiento de la resurrección. Vivir y comunicar la noticia de la resurrección lleva consigo fiesta, gozo, alegría. Nos dice el libro de los Hechos de los Apóstoles que, cuando Felipe comenzó la predicación en Samaría, *“la ciudad se llenó de alegría”* (Act 8, 8). San Pablo resume perfectamente la actitud que debe tener todo cristiano en esta famosísima máxima suya: *“Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres”*. Y fundamenta esa alegría en el convencimiento nuclear del Evangelio: *“El Señor está cerca de nosotros”* (Filp 4, 4-5). No hay sentimiento más ajeno a toda la Sagrada Escritura que el sentimiento de la tristeza. Naturalmente, a nadie se le escapa que la alegría se vive siempre en tensión con el sufrimiento y las dificultades, pero éstas no pueden ahogar nunca el efecto más importante que reporta la fe en la resurrección de Jesucristo. ¿Y si nuestra vida está situada en una órbita ajena y lejana al gozo y a la alegría? Concluyamos, entonces, que el acontecimiento de la resurrección no ha calado en nuestras vidas. Donde ha llegado la resurrección no puede haber tristeza. El acontecimiento de la batalla de Maratón así nos lo demuestra.

Sin embargo, la realidad de muchos cristianos es que no están inundados por este gozo y por esa alegría que acabamos de describir. El reproche de dos pensadores importantes que hacían a los cristianos de otras épocas, sigue siendo actual. Por ejemplo, F. Nietzsche: *“Para que yo creyese en su salvación, será necesario que los cristianos tengan más aspecto de salvados”*.

G. Bernanos: *“Cristianos, ¿dónde escondéis vuestra alegría? Nadie creerá viéndoos vivir como vivís. Que a vosotros y a nosotros se nos prometió el gozo del Señor”*. Algo

parecido le pasaba al novelista francés Julián Green cuando comenzaba a rondarle por la cabeza la idea de convertirse al catolicismo. Solía apostarse a la puerta de las iglesias para ver los rostros de los que salían de ellas. Pensaba: si ahí se encuentran con Dios y asisten verdaderamente a la muerte y resurrección de Alguien querido, saldrán con rostros encendidos, luminosos, transformados. Y siempre terminaba comentando con tristeza: *“Bajan del Calvario y hablan del tiempo entre bostezos”*.

¿Cómo debe ser la alegría de la resurrección? Con ocasión de la fiesta de Pentecostés del año 1975, Pablo VI recordó en su alocución *Gaudete in Domino* tres niveles de alegría: el de los goces o alegría humanas, como puede ser un paisaje o participar en un banquete; el de las relaciones interpersonales, como los encuentros de amistad; y el de la apertura a lo trascendente, fruto de la gracia de Dios derramada y acogida. La alegría pascual entra dentro de este tercer nivel. Tiene mucho que ver con esa experiencia profunda de saberse enraizado en Jesucristo y salvado por el Padre. Está alimentada por la convicción evangélica de que somos criaturas suyas, que estamos en sus manos y que todos nuestros futuros están habitados por Dios, porque *“hasta los pelos de nuestra cabeza los tiene contados y ninguno de ellos cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre”* (Mt 10, 30). Ciertamente que la alegría de la resurrección no elude la cruz. El testigo del Resucitado sigue experimentando la dificultad del camino, el dolor, el mal, el pecado... La resurrección no elude la cruz, pero la ilumina. Sabemos que ni el mal, ni la injusticia ni el odio... triunfarán definitivamente, sino los valores del Reino. Por eso, podemos y debemos gozarnos incluso en las tribulaciones, como hacía el mismo San Pablo (Cf. Rm 8, 35; II Tes 1, 4...).

Un vicenciano que no viva el gozo de la resurrección, podemos tener la seguridad que no ha entendido nada del mensaje nuclear del Evangelio ni del sentido de su vocación. De ninguna manera podrá ser testigo del Resucitado. Una comunidad de Hijas de la Caridad que no esté asentada sobre la alegría es un indicio que invita a la sospecha: cuando menos, falta un fruto importante del Espíritu. ¿Cómo recuperar esa experiencia fundamental? No existe otro camino que inyectar en nuestra vida el sentido pascual, que consiste en verlo todo, entenderlo todo e interpretarlo todo desde la perspectiva de la resurrección. La meditación del libro de los Hechos de los Apóstoles, los relatos de las apariciones, la liturgia de toda esta cincuentena pascual, las fiestas comunitarias (comenzando por la más próxima que será la de la renovación), el perdón y la convivencia comunitaria, las posibles salidas al campo o a la ciudad (en plan de distensión o en plan cultural), la primavera y la evocación que puede tener con la Pascua y con la renovación anual de los votos... Todo ello (y otras muchas prácticas que nos puede sugerir la creatividad) puede facilitarnos la vivencia festiva y gozosa de la Pascua. Si no hay alegría y gozo no hay Pascua; y si no hay Pascua no hay resurrección ni fe... Ni renovación vital, aunque se recite cuidadosamente la fórmula de los votos.

**POSIBLES CUESTIONES PARA LA ORACIÓN PERSONAL (¿Y PARA EL DIÁLOGO COMUNITARIO?)**

\* Lectura meditativa del texto evangélico Lc 24, 13 - 35

\* ¿Qué contenido voy a dar este año a la renovación, en sentido negativo (lo que debe morir en mí), y en sentido positivo (lo que debe aparecer, resucitar)?

\* ¿Qué gestos proféticos puedo ofrecer yo y puede ofrecer mi comunidad para testimoniar la resurrección de Jesucristo?

Padre Javier ÁLVAREZ, cm  
*Director general*

## VISITA DE LOS SUPERIORES

Madre Évelyne Franc  
y Sor Marie-Bernard Giffard, Consejera General

### **Visita a la Tierra Santa** (Provincia de Próximo Oriente)

Las Hermanas de este país acogieron con inmensa alegría a Nuestra Madre por unos días en Tierra Santa. Esta visita fue igualmente una peregrinación, ya que cada paso en dicha tierra ofrece el recuerdo del Señor y de los acontecimientos bíblicos.

#### **Breve reseña histórica de la Provincia de Próximo Oriente**

La Provincia de Próximo Oriente comprende hoy cinco países: Egipto, Líbano, Siria, Irán e Israel. Las primeras Hermanas misioneras llegaron a Alejandría (Egipto) en 1844; después, en 1847 a Beirut (Líbano), en 1854 a Damasco (Siria), en 1856 a Khosrova (Irán) y en 1886 a Jerusalén (Tierra Santa). Irán se unió a la Provincia de Próximo Oriente en 1957. Actualmente hay 250 Hermanas en 37 casas.

**Del 16 al 21 de febrero de 2005**, Madre Évelyne Franc y Sor Marie-Bernard Giffard, Consejera general de lengua francesa, pudieron visitar las **6 casas de Tierra Santa** donde viven 33 Hermanas. Las acompañaron Sor Vincent Allouan, Visitadora de la Provincia de Próximo Oriente y el Padre Nakad, Director Provincial. Las Comunidades de Hijas de la Caridad de Nazaret, Haifa, Belén, Jerusalén, Betania y Ain Karim están distribuidas en los territorios de Israel y de Palestina. La expresión "Tierra Santa", empleada comúnmente, designa el conjunto del territorio geográfico que reagrupa la realidad de estos dos pueblos.

Después de participar en la Eucaristía en la Gruta de la Anunciación, de visitar a las 8 Hermanas de la Comunidad y saludar al Consejo de administración del hospital de **Nazaret**, Sor Évelyne pudo recorrer los diversos servicios y detenerse ante algunos enfermos, a menudo de diferentes religiones. Las horas pasaron rápidamente; al día siguiente, las Hermanas se dirigen hacia **Haifa**, y en el camino, pueden detenerse en el *Tabor*, guardándose bien de hacer allí tres tiendas, porque saben que las 4 Hermanas de la Comunidad de Haifa las están esperando. Sor Évelyne pudo hacer vivir a los niños y adolescentes disminuidos psíquicos profundos un momento de felicidad mediante su atención a cada uno; las visitantes apreciaron también las estructuras puestas en marcha para ofrecer una escuela especializada a todos estos jóvenes.

El 17, se presenta una larga jornada: los niños de la guardería ofrecen flores a Sor Évelyne, uniendo saludos, bailes y detalles preparados con delicadeza e ingenio por profesores y Hermanas. Después de haber visitado *Stella Maris* donde se encuentra la cueva del profeta Elías y la estatua de Nuestra Señora del Monte Carmelo, salen hacia el *Lago de Tiberíades*.

En Ginossar, al borde del lago, visitan un barco del siglo I de nuestra era, al que algunos llaman 'barco de san Pedro'. Nos encontramos luego en *Tabgha*, lugar de una de las multiplicaciones de los panes, para la celebración de la Eucaristía al borde del lago; varias

Hermanas de las casas más próximas, tuvieron la alegría de participar también. Esta peregrinación terminó en el *Monte de las Bienaventuranzas*, otro lugar rico en recuerdos dinamizantes para nuestra fe; el contenido del sermón de la Montaña nos motiva en el vivir cotidiano.

El día 19, Sor Évelyne llega a **Belén** (Palestina); el tiempo es muy bueno y brilla un sol espléndido. El presidente de la orden de Malta (Francia), las 4 Hermanas de la Comunidad, el personal y los niños acogen con afecto a las visitantes; luego tocará el turno a los niños de la guardería infantil y a sus educadores. Es un primer contacto lleno de alegría, con expresiones de gozo por ambas partes: saludos, bailes, una corona con estas palabras: «*Os queremos*», y el canto en francés «*Frère Jacques*». Este tiempo con los pequeños prepara muy bien el encuentro con los médicos, y facilita el intercambio a partir de las preocupaciones de unos y otros. Después de entregarle un dossier explicativo sobre los diversos servicios de la casa, Sor Évelyne puede comprobar una vez más que los Pobres siempre son los primeros servidos. El servicio a los Pobres ha tomado un gran incremento debido a la guerra; durante todo ese tiempo, siempre han sido acogidos, respetados, sostenidos y ¡hoy todavía sigue así! Uno de los consuelos es que, durante los enfrentamientos, no ha habido ningún herido en esta casa. Por ello ¡Bendito sea Jesús Salvador! Es la alabanza que brota de nuestro corazón en la visita a la *Basílica de la Natividad*.

Al día siguiente, Sor Évelyne y Sor Marie-Bernard se ponen en camino para visitar a las 9 Hermanas de la Comunidad de **Jerusalén**, a 10 kilómetros de Belén. Aunque el viaje no es largo, impresiona ver el gran muro que amenaza con cercar Belén para que quede aislado. En cambio, al llegar a Jerusalén, parece que uno se abre a otro mundo: Israel se impone por su modernización y su progreso, aunque sin ocultar su temor ante el gran número de carros de combate y de soldados armados allí presentes. La ciudad santa aparece en seguida como una encrucijada religiosa con los campanarios de las iglesias, los minaretes de las mezquitas y, por supuesto, los monumentos judíos.

En Jerusalén, las Hermanas sirven a los pobres en el asilo san Vicente de Paúl, que tiene un hogar para niños de familias pobres, un servicio de minusválidos hombres y mujeres, un servicio de ancianos, una guardería infantil, otra para niños abandonados, etc. Más de 300 pensionistas de la casa acogieron, con mucha alegría, a Sor Évelyne. Los pequeñitos le ofrecieron flores, las niñas agitaban banderas y campanillas, los minusválidos formaban una hilera de honor con globos en las manos, y algunos niños se habían vestido con los trajes típicos palestinos, todo acompañado por cantos y bailes típicos del lugar.

Las Hermanas participaron también en una Eucaristía en *Getsemaní*, en el Huerto de los Olivos, invitación a orar más intensamente a Cristo Sufriente, en comunión con los que sufren en la tierra, y especialmente con los de 'esta tierra'. Luego, visitaron otros lugares importantes de peregrinación: *la vieja prensa*, *la tumba de la Virgen* (según la tradición ortodoxa), *el Monte Sión* con la dormición y *el Cenáculo*.

Sor Évelyne y Sor Marie-Bernard se encaminaron después hacia **Betania**. Las 4 Hermanas de la Comunidad están al servicio de un hogar de 50 niños cuyas familias viven en los territorios ocupados y que no pueden subvenir a sus necesidades.

Madre Évelyne nos comunicó su meditación del día, invitándonos a ir tras las huellas de Abraham; a escuchar la llamada del Señor para salir al paso de los que sufren y a tener la valentía de participar en la pasión del Cristo para anunciar el

Evangelio (2 Tim 8). La experiencia del Tabor ilumina en cierto modo todos estos sufrimientos y abre a la esperanza. Comentó también algunos puntos importantes de las nuevas Constituciones. Haciendo referencia a los artículos 35-36 y al Estatuto 21, insistió en la comunicación, elemento importante y fuente de dinamismo comunitario; apoyándose en el Estatuto 63, invitó a cada comunidad local a tener encuentros regulares. Insistió igualmente en la importancia de vivir la corresponsabilidad y la subsidiariedad en la Comunidad, con nuestro espíritu específico. La Constitución 18 indica la vía según la cual debemos dejarnos conducir por el Espíritu de Cristo Servidor, la vía de las tres virtudes evangélicas de humildad, sencillez y caridad. Toda nuestra vida debe traducir «el estado de caridad» del que Cristo es el manantial y el modelo. Nuestro servicio a los Pobres se vive en la reciprocidad del intercambio y del compartir: nos evangelizamos mutuamente.

Al día siguiente, Sor Évelyne y Sor Marie-Bernard visitaron a las 4 Hermanas de la Comunidad de Ain Karim que animan un hogar de personas gravemente disminuidas; es un lugar privilegiado donde colaboran judíos, musulmanes y cristianos, unidos para el mismo servicio. Todos, empleados, voluntarios y hermanas trabajan por el bienestar de estos niños. Las situaciones de pobreza y sufrimiento son frecuentemente generadoras de solidaridad y fraternidad. Siguiendo a Jesucristo, la Iglesia está empeñada, no sólo en aceptar el desafío del diálogo interreligioso, sino también el de la fraternidad universal, y la Compañía hace concretas estas actitudes, de manera significativa.

El último día, en Jerusalén, Nuestra Madre y Sor Marie-Bernard fueron, con el Padre Álvaro, c.m., a la *Basílica del Santo Sepulcro*. El Padre, les explicó con entusiasmo los diferentes ritos cristianos y los recuerdos de esos lugares; las llevó después a *san Pedro in Gallicantu*, lugar del proceso de Jesús y de la negación de Pedro. Más tarde, Madre Évelyne tuvo la alegría de saludar al Cónsul general de Francia y al Delegado Apostólico; ambos han estado muy cercanos a las Hermanas, en los momentos difíciles.

Así termina esta visita que nos pareció muy corta, pero guardamos en el corazón el recuerdo de este tiempo de gracia, de esta visita apoyada en la oración de toda la Compañía.

Un grupo de Hijas de la Caridad

## **Encuentro de los Consejos Provinciales francófonos**

París, 25-27 de febrero de 2005

**Los días 25, 26, 27 de febrero de 2005**, los Consejos Provinciales francófonos de Francia, Bélgica, Suiza, África del norte y Oriente Próximo se reunieron en la Casa Madre, París, para unas jornadas de reflexión sobre las Constituciones, con Sor Évelyne Franc, Superiora general, el Padre Javier Álvarez, Director general y Sor Marie-Bernard Giffard, Consejera general. El último día, el Padre Grégory, Superior general, vino para celebrar la Eucaristía de envío.

El **objetivo** de este encuentro era:

- conocerse mejor
- descubrir las realidades de las Provincias
- intercambiar ideas, experiencias, en cuanto a la ‘apropiación’ de las nuevas Constituciones.

Cada Provincia estaba representada por la Visitadora, las Consejeras Provinciales, la Secretaria y Ecónoma provinciales y el Padre Director; 66 participantes en total.

En la primera reunión, cada Provincia presentó sus realidades. Observamos especialmente el impacto del Islam en varios países y la variedad de religiones en Próximo Oriente, variedad que nos lleva a prestar más atención a la misión de la Iglesia en favor del diálogo y de la paz.

Desde el principio, Sor Évelyne nos invitó a considerar este tiempo de profundización en las Constituciones como un tiempo de gracia para la Compañía. Nos animó a ir a lo esencial y a tratar de vivir mejor el espíritu de las Bienaventuranzas.

Como facilitadora del grupo, Sor Juana María Gremling, de la Doctrina Cristiana, nos ayudó a poner de relieve puntos de insistencia y cuestiones para encontrar una dinámica de trabajo a poner en marcha en nuestras Provincias.

Constatamos que el estilo, la presentación y el contenido de las nuevas Constituciones se aprecian de manera general. Las nuevas formulaciones retoman realidades ya vividas pero, para responder a los desafíos de hoy, deben guiarnos algunas orientaciones: corresponsabilidad, subsidiariedad, compartir a todos los niveles entre comunidades y provincias; internacionalidad, inculturación, relación con otras culturas, con otras religiones, medios actuales de comunicación, disponibilidad y movilidad para el servicio. En el capítulo del Gobierno, la misión de la mujer se pone más de relieve: responsabilidades confiadas antes al Superior general o a los Directores, son, hoy, de la competencia de la Superiora general o

de las Visitadoras. A nuestros hermanos Lazaristas se los sitúa, sobre todo, en un papel de acompañantes, consejeros, de animadores espirituales.

Las nuevas Constituciones han suscitado por todas partes más esperanza, entusiasmo y el deseo de renovarnos. Siempre podemos sentir el temor de que este impulso vaya disminuyendo. Por eso es necesario sostener este dinamismo, proponiendo caminos concretos para abordar con valentía el estudio de las Constituciones.

El Padre Javier, Director general, en su exposición que fue muy apreciada, recordó primero que las Constituciones son un libro de vida y contienen el patrimonio espiritual de la Compañía. Son el proyecto de los Fundadores adaptado para hoy. El tiempo pasado en reflexionar y escribir las nuevas Constituciones fue una etapa importante; todos los artículos se han revisado, aun los que no han sufrido modificaciones. Todo este trabajo no serviría para nada si la revitalización del carisma no se diera en cada Provincia, cada Comunidad, cada Hermana.

El Padre Javier nos aconsejó:

- Leer primero personalmente los textos, estudiarlos, reflexionar sobre ellos muchas veces para asimilarlos bien. Es bueno comparar las antiguas Constituciones con las nuevas, para descubrir la evolución actual en la manera de expresar nuestro carisma.
- Intercambiar en Comunidad, para confrontar juntas nuestra comprensión de estos artículos. Enriqueceremos así nuestra propia reflexión a la luz de la de nuestras Hermanas.
- Revisar nuestra vida. Por ejemplo, un hecho, un encuentro concreto me conecta con tal Constitución.

Todo ello debe ir siempre acompañado por la oración.

Por último, la reflexión también puede hacerse a partir de ciertos temas o claves como:

- la **inculturación** (C. 25a, 53, 31, 64; E 14a, 61a, 62, 27, 54, 57)
- la **descentralización** (C. 31b, 63b, 87d, 91b, 64, 64d, 66b, 66, 29, 82; E 61a, 60, 66)
- el **papel de la mujer** (C. 31a, 64, 73, E 44, 45, 54)
- la **unidad en la diversidad** (C. 28b, E 54a, 57a, 5, 6a, 20)
- la **identidad de la Compañía en la Iglesia** (Introducción p. 15 - 20, C. 1 a 6, 7a, 16b, 24a, 28a, 29a, 31a, 18; E 16)
- los **grandes desafíos de hoy** (C. 12b, 24, 52b; E 8 c, d, f, 16a, 12...)

Ahora, a la luz de estas jornadas, deseamos compartir nuestra reflexión para estimular a cada Comunidad y a cada Hermana a proseguir el estudio de las Constituciones revisadas. Deseamos también reunirnos regularmente, a fin de crear lazos más fuertes entre las Provincias y evaluar, juntas, la vivencia de estas nuevas Constituciones, con miras a un servicio cada vez mejor a los pobres.

Síntesis de los informes de los 5 Consejos Provinciales



## TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Encuentro de Visitadoras recientemente nombradas  
París, 1– 15 de mayo de 2005

### **La Visitadora, responsable y animadora de la Provincia**

*Del 1 al 15 de mayo de 2005, 34 Visitadoras, nombradas después de la Asamblea general de 2003, se reunieron en París para un encuentro de reflexión cuyo tema era: **La Visitadora, Responsable y Animadora de la Provincia.***

Venidas de los cinco continentes, nos encontramos en el corazón de la Compañía, como los apóstoles en torno a María, en la "Sala alta" de la Casa Madre, junto a Nuestra Señora de la Medalla milagrosa, para reflexionar en la misión que se nos ha confiado y pedir a la Santísima Virgen que nos ayude a cumplirla con fe y con amor.

El hecho de reunirnos con Hermanas de muchos países intensifica el don de la fraternidad y alienta nuestra esperanza. Los trabajos en grupo y la puesta en común en las sesiones plenarias han sido muy enriquecedoras. Aunque las culturas son variadas y diversas las lenguas, hemos constatado, una vez más, que nos anima el mismo espíritu y que la Compañía está viva. Aunque el número de vocaciones disminuye en algunos países, Dios continúa suscitando auténticas siervas para su servicio en la persona de los Pobres.

Madre Évelyne, el Padre Javier Álvarez, Director general, las Consejeras generales y demás ponentes, siempre disponibles, nos ayudaron a profundizar en el tema del encuentro a luz de las nuevas Constituciones. Las diferentes intervenciones quedaban iluminadas por alguna de las lecturas de la misa: los Hechos de los Apóstoles, el Salmo o el Evangelio del día. Vamos a compartir algunas:

El encuentro comienza con un día de retiro espiritual, animado por el Padre Javier, que nos habló del **Espíritu Santo y de la Alegría.**

A Lidia, la mujer que estaba escuchando, "*Dios le abrió el corazón*" (Hch 16, 14). Como a Lidia, Dios ha abierto nuestro corazón para que escuchemos a su Espíritu, a ejemplo de santa Luisa, y nos dejemos guiar por Él en el modo de vivir nuestra misión entre las Hermanas. Debemos pedir con insistencia la alegría, fruto del Espíritu. La alegría vendrá como una bendición y nos ayudará a afirmar con nuestra entrega, que estamos alegres en el Señor (Fil. 4, 4-7).

« *Os conviene que yo me vaya, porque, si no me voy, no vendrá el Defensor; en cambio, si me voy, os lo enviaré* » (Jn 16, 7).

El 3 de mayo de 2005, Madre Évelyne nos presenta el tema: **Autoridad, servicio y corresponsabilidad**. En la Compañía, como en la Iglesia, la autoridad, viene de Dios. La Compañía es una realidad carismática que existe en la Iglesia y para la Iglesia. El Evangelio de este día nos invitaba a ver todo desde la fe. La autoridad, bien comprendida, crea una conciencia colectiva de acogida de la Voluntad de Dios. Se ejerce como un servicio a ejemplo de Jesús, el Buen Pastor. La autoridad debe basarse en la confianza mutua.

*«Pero recibiréis una fuerza, el Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, para ser mis testigos»*. (Hch 1, 8).

El 4 de mayo, el Padre Álvarez nos habla de **La relación entre la Visitadora y el Director Provincial**. Pone de relieve que los Fundadores, al insistir en un trabajo de colaboración con un Sacerdote de la Misión, no pensaron en un experto sino en una ayuda fraterna para servir mejor a los Pobres. El Director Provincial es verdaderamente una persona importante para el acompañamiento y la animación espiritual de la Compañía.

Después, el Padre Javier expuso el **Carácter secular de la Compañía**, apoyándose - según la liturgia del día- en el papel desempeñado por dos laicos, Priscila y Aquila, en la evangelización de las primeras Comunidades cristianas (Hch 18, 26). El servicio a los pobres es el punto central a partir del cual se viven otras dimensiones de nuestra vida de siervas. También hoy, nuestra misión entre los pobres necesita ser sostenida por una oración y una vida comunitaria auténticas. Para los Fundadores, la Compañía debe ser secular, porque la secularidad garantiza el fin y el espíritu, es decir, el servicio al pobre y el modo concreto de llevarlo a cabo.

*« El Señor dijo a Pablo...: 'no temas, continúa hablando, no te calles, que estoy contigo' »* (Hch 18, 9).

El viernes, 6 de mayo, Sor Julma Neo, Consejera general para el continente asiático, presentó, con la ayuda de un power-point, el tema: **Comprender el contexto de la revisión de las Constituciones de 2004**.

En la primera parte, presentó unas perspectivas generales: *«Las Constituciones describen la comprensión que la Compañía tiene de sí misma en un momento dado... Son 'un autorretrato de la Compañía'... una parte de nuestra historia que continúa... un camino para una fidelidad creativa... Para que el carisma sea adecuado y dinámico en cada época, debe ser interpretado y expresado de nuevo... Las revisiones de las Constituciones fueron siempre una respuesta a los cambios en la Iglesia. Las Constituciones son un camino hacia la santidad... a condición de que pongamos el acento en el espíritu y no en la letra»*.

En la segunda parte, Sor Julma puso de relieve las razones para la modificación de algunos artículos. Se trata de:

- Comprender los cambios de mentalidad y los cambios culturales.

Si tomamos la imagen del iceberg, la revisión de las Constituciones representa sólo la parte que se ve (es decir, 1 / 10 de la masa de hielo). Para captar bien los cambios de algunos artículos de las Constituciones, hay que conocer bien las realidades del mundo de hoy.

- Ver el conjunto de las Constituciones como una unidad. Para seguir siendo fieles a nuestra identidad, hay que profundizar al mismo tiempo los artículos que se han modificado y los demás artículos.

- Ver la revisión a la luz de la inculturación del carisma.

Sor Julma presentó también: “**Las Visitas Regulares: un tiempo de gracia**”. Las Visitas son una bendición, estimulan la vitalidad espiritual y apostólica, invitan a una fidelidad mayor a nuestra vocación, refuerzan la comunión entre las Hermanas en la Provincia y con la Compañía. Nos invitan a vivir en un clima de fe. Son un tiempo en que la gracia de Dios se manifiesta en las personas y en los acontecimientos.

*«... un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente... hablaba con mucho entusiasmo enseñando con gran exactitud la vida de Jesús... Cuando lo oyeron Priscila y Aquila lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más exactitud aún el camino de Dios » (Hch 18, 26).*

El sábado, 7 de mayo, Sor Rosa María Miró, Consejera general de España, habla de **La Formación** y pone de relieve la importancia de esta cuestión para la vida de la Compañía. Como nos muestra la experiencia de Apolo, no basta el entusiasmo. La formación es la base que permite ofrecer a los Pobres un servicio de calidad. Requiere, pues, responsabilidad personal, interés por la autoformación y reforzar las propias motivaciones con el fin de poder dar respuestas siempre nuevas a las continuas llamadas de Dios.

*«Dios procura un hogar a los desvalidos, libera a los cautivos con fortaleza» (Sal 67, v. 7).*

El lunes, 9 de mayo, el Salmo de la Eucaristía ilumina nuestro día. Sor Rita Ferri, Ecónoma general, nos da algunos puntos de referencia para **La administración de los bienes temporales:**

- Optar por un estilo de vida sencillo, reflexionando sobre las nociones de lo "superfluo" y lo "necesario" en nuestras vidas.
- Esfuerzo por compartir y una participación solidaria en los grandes sufrimientos.
- Sentido de la corresponsabilidad para que nuestro patrimonio esté al servicio de los Pobres.
- Revisión de obras para ser lo más fieles posible al carisma.

Administrar los bienes temporales requiere responsabilidad, competencia, etc. etc.

*« Pero nada me importa mi vida, ni es para mi estimable, con tal de llevar a buen término mi carrera y el ministerio que he recibido de Jesús, el Señor: dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios » (Hch 20, 24).*

El 10 de mayo, el Padre Hugh O' Donnell, cm, Director del CIF, presentó, con su experiencia de Visitador, el tema del día:

- **El "Leadership" y el acompañamiento dinámico**
- **El sistema de análisis de la Comunidad**
- **El acompañamiento espiritual.**

La base dinámica fundamental del “leadership” consiste en:

- querer a las Hermanas;
- aceptar libremente la responsabilidad que se nos ha confiado, contando con la confianza que Dios y las Hermanas tienen en nosotras;
- vivir en la verdad y poner nuestros dones al servicio de nuestras Hermanas.

Las Consejeras generales –algunas con la ayuda de un Power-Point – presentaron las Provincias y la Cuasi-Provincia, lo que nos ayudó a conocer mejor la Compañía. Sor Ana María Olmeda, Secretaria general, Sor Claire Herrmann, Archivera de la Compañía y Sor

Anne Prévost, encargada de los Ecos de la Compañía, nos dieron informaciones prácticas relativas a nuestra misión de Visitadoras. Después, Sor Christa Bauer, Consejera general, nos presentó la página Web de la Compañía.

El viernes, 13 de mayo por la tarde, antevíspera de Pentecostés, fuimos en peregrinación a la Iglesia san Nicolás de los Campos, donde santa Luisa vivió el acontecimiento importante de « la luz de Pentecostés ». Con la certeza de que la Compañía ha estado siempre en el pensamiento de Dios, oramos y celebramos la Eucaristía especialmente por la madre del Superior general, que acababa de partir a la casa del Padre.

Con el corazón lleno de alegría y gratitud, nos ponemos de nuevo en camino.

Hermanas del Encuentro

## TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Fortaleza - Ceará

### **El campamento José Lourenço**

La gran pobreza en el Nordeste de Brasil se debe esencialmente a la concentración de las tierras en manos de algunos grandes propietarios y a la falta de una reforma agraria. En efecto, entre los países que consiguieron su independencia política, Brasil es el único que no ha hecho su reforma. Y mantiene esta situación a través de medidas inadecuadas. Las realizaciones actuales no son muy serias, por ejemplo: la reforma agraria solidaria de Ceará es ilusoria y favorece una corrupción escandalosa.

**En 1983**, Monseñor Aloísio Lorscheider, Arzobispo de Fortaleza, pidió a la Visitadora, Sor Rita de Cássia Ramos de Vasconcelos, que enviara Hermanas junto a los campesinos, empobrecidos por los cinco años consecutivos de sequía. Por eso aunque vivimos en Fortaleza, nos desplazamos periódicamente a las afueras de varias ciudades de la región de Ceará, y en Chorozinho nos reunimos con los campesinos.

**En 1990**, Monseñor Aloísio lanza la misma llamada a todos los institutos religiosos de su diócesis. Esta vez, tres de nosotras vamos a vivir a la periferia misma de Chorozinho.

Al principio, fuimos acogidas por algunas familias, descubrimos los lugares y los medios para acercarnos a los campesinos más pobres. Después de un tiempo, vimos la manera de vivir en comunidad y desplazarnos desde allí. Un miembro de la comunidad agrícola nos dio una casa abandonada. En el interior había una mesita, tres taburetes y un cántaro. Cogimos lo imprescindible, hicimos la experiencia de vivir en la precariedad y esto nos ayudó a comprender cómo viven los habitantes del Nordeste, obligados a dejar sus tierras para buscar trabajo en otra región.

Con esta nueva forma de inserción, descubrimos un estilo nuevo de evangelizar. Acostumbradas antes a ir con una agenda llena de proyectos, empezamos ahora a vivir un verdadero «ayuno» de nuestras anteriores prácticas, tratando de ajustarnos al estilo de vida de los campesinos. En nuestras visitas descubrimos a las personas más afectadas por múltiples problemas, pero también «tocadas» por el Evangelio. Los pobres y quienes los asisten, nos piden una presencia más efectiva, para darles una formación humana y espiritual, sobre todo en lo referente a la Palabra de Dios. Esto ha durado casi cinco años.

Después de pasar entre 10 y 15 días en una comunidad rural, vamos a otro sector. Es importante señalar que estas comunidades campesinas se hacen cargo de nuestros desplazamientos.

**En 1995**, una de las reformas del gobierno permite a la gente pobre ocupar algunos terrenos cuando están sin explotar.

Aconsejados por un Sacerdote de nuestra parroquia de Chorozinho, un grupo de campesinos «sin tierra» nos llamaron, debido a la experiencia que teníamos en la “Pastoral de la tierra”.

Al principio temíamos que, al ocuparnos de cosas del gobierno, podíamos ser manipuladas por los responsables, por eso manifestamos cierta resistencia.

**El 27 de noviembre de 1995**, fiesta de la Medalla Milagrosa, un grupo de 180 familias que carecían de alimentos, de agua potable y de un mínimo para sobrevivir, especialmente los niños, y que tenían por techo una tela negra sobre 4 estacas, ocuparon la explotación agraria de Camará, en Chorozinho. Un hombre llamado Leão, vino diciendo que era el encargado de la explotación, y que tenía permiso de la policía para intimidar a los “ocupantes”. Entre éstos se encontraba una joven con inquietud vocacional que estaba en contacto con nosotras, Lourdes Vicente, y por medio de ella solicitaron nuestra presencia. Desgraciadamente la ocupación de esa explotación no duró mucho tiempo. A pesar de su resistencia, las familias fueron trasladadas a otro sector, a las afueras de Aracati. Y durante algunos meses, la explotación agraria Camará estuvo inocuada.

**El 10 de mayo de 1996**, otro grupo de un centenar de familias « sin tierra » ocupó de nuevo la explotación agraria Camará. Los líderes nos pidieron nuestra ayuda. A pesar de los riesgos, todos los campesinos se comprometieron a apoyar esta acción manifestándose en las carreteras y en las calles de Fortaleza. Ante estas manifestaciones, el gobierno lanzó amenazas y comenzó las persecuciones.

Al oír hablar de esta movilización general, los « sin tierra » nos regalaron una de sus ‘tiendas de campaña’. Este gesto nos emocionó, porque nos reconocieron como unas más entre ellos.

En esta tienda de campaña, pudimos vivir en gran armonía con este pueblo. Fue uno de los periodos más hermosos de nuestra vida de siervas.

Esta segunda ocupación de la explotación Camará, duró cerca de dos años y sus propietarios fueron desposeídos. Comenzó entonces el tiempo de la construcción de casas, gracias al proyecto « Habitar », bajo la responsabilidad del Inca (Instituto Nacional de Reforma Agraria). Durante este tiempo, por razones personales y familiares, nos alejamos un poco de ese proceso.

En este proceso de ocupación y posesión de tierras, cuando las familias « sin-tierra » construyen sus casas, se les llama familias « asentadas ». Entonces reivindicaron sus derechos ante las entidades responsables. Así, han podido instalarse 71 familias. Juntas, construyeron casas, una escuela, una central eléctrica y telefónica; perforaron un pozo (desgraciadamente con agua no potable), mini-fábricas para explotar la planta de anacardo, etc. En colaboración con otros organismos, las familias construyeron también un pequeño dispensario y un centro artesanal. Juntos continúan otras construcciones y proponen clases nocturnas para jóvenes y adultos.

Al tomar posesión de esta tierra (antes llamada Camará), los “asentados” la han llamado “Zé Lourenço”, como homenaje a un cristiano del Nordeste, beatificado, que en las tierras del Ceará, trabajó incansablemente por la dignidad de las personas.

Motivadas también por la palabra de los Superiores y por las conclusiones de las últimas Asambleas Provinciales y Generales:

- optar por un estilo de vida más cercano a los pobres,

- unir nuestras fuerzas con los que defienden la vida y los derechos humanos,
- colaborar más con los seculares;
- ofrecer a los pobres un servicio que responda a sus necesidades reales,

pedimos al Consejo Provincial la autorización para vivir **dentro del campamento** «Zé Lourenço», en medio de la gente, en espíritu de solidaridad evangélica. Nuestra propuesta fue aceptada.

**Este año 2005**, hace ya cinco años que vivimos en el campamento. El Consejo nos ha enviado una Hermana. Somos cuatro. En medio de las familias, vivimos, con fuerza, la fraternidad. Trabajamos en la formación directa e indirecta de las personas, a nivel de la relación, a nivel político, religioso, haciéndoles cada vez más actores de su propio desarrollo. Gracias a ellos, se reafirma nuestro ser de siervas, así como nuestra capacidad de vivir con los demás.

Desde el año 1999, otra Comunidad de 4 Hijas de la Caridad, la Comunidad ‘Catalina Labouré’, vive también el mismo tipo de experiencia con los «sin-tierra».

Con todo esto que vivimos, somos profundamente felices, aunque todavía podemos hacer más, en fidelidad a San Vicente y a Santa Luisa.

Las 4 Hermanas de la Comunidad “Éxodo”

## TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Roma

### **Las Hijas de la Caridad,** colaboradoras "externas" en el Cónclave ¡Una experiencia excepcional!

Desde hacía ya meses, de todos era sabido que la salud del Santo Padre Juan Pablo II estaba muy delicada, pero todos tenían la secreta esperanza de que todavía podría superar su enfermedad. Sin embargo, su ausencia en la celebración de la fiesta de Pascua había puesto en alerta a todo el mundo. En la plaza de San Pedro, miles de personas velaban, rezaban el rosario, fijos los ojos en la ventana de la habitación donde Juan Pablo II se preparaba para el encuentro con su Señor. Cuando Monseñor Sandri comunicó la noticia de que el Papa nos había dejado para ir al cielo, un silencio impresionante se hizo en la plaza: el largo pontificado de Juan Pablo II había terminado. A lo largo de la 'Vía della Conciliazione' y en las calles contiguas, avanzaba una lenta procesión de unos millones de personas que venían de todas partes, disciplinados, pacientes, deseosos solamente de dar un último adiós al Papa, que descansaba en la Basílica de San Pedro.

#### **El Cónclave**

Los días siguientes, en esta Ciudad del Vaticano, los trabajos de preparación para el Cónclave están en su apogeo. La casa Santa Marta, destinada a acoger a los cardenales electores del nuevo Papa, requiere una serie de preparativos. Para garantizar el aislamiento necesario, hay que controlar todas las vías de acceso a la Casa y crear sistemas de protección. Preparar la elección de un Papa es una tarea importante que pone en movimiento a muchas personas. El nuevo director de la Casa pide la disponibilidad y la colaboración de la Hermana Sirvienta y de las Hermanas de la comunidad y solicita también la ayuda suplementaria de otras Hijas de la Caridad. Después de haber dado su consentimiento, la Visitadora de Roma envía a doce Hermanas para colaborar a tiempo completo, por una duración indeterminada. En aquel momento, somos más conscientes del regalo maravilloso de Dios para nosotras y para toda la Compañía. Aunque nos vemos pequeñas y pobres, nos sentimos felices por esta confianza manifestada a la Comunidad. La capilla renovada es, para los 180 participantes en el cónclave, el lugar de oración y de escucha del Espíritu.

*Viernes, 15 de abril de 2005*, a las 5 de la tarde, con unos cincuenta obispos, y con todos los que van a trabajar en este acontecimiento, somos convocadas a la Sala de las bendiciones para prestar el juramento, mediante el que nos comprometemos a guardar secreto acerca de todo lo que podamos conocer durante esos días respecto al Cónclave. La ceremonia fue sencilla y solemne. Con este gesto, entramos de lleno en el ambiente del Cónclave. Poco a poco, la casa Santa Marta se convierte en una ciudadela, con límites bien definidos, vigilada las 24 horas del día, y acoge, de momento, a cerca de 180 personas. Una puerta de seguridad está disponible para los eventuales contactos con el exterior. Nos preparamos así para el gran acontecimiento que concierne a toda la Iglesia. Nuestra consigna es: « *actividad intensa y eficacia, colaboración serena, disponibilidad abierta* »; nuestra fuerza: « *oración y amor a la Iglesia* », nuestra preocupación: « *respeto al silencio jurado* ».



*Martes, 19 de abril de 2005*, a las 9, los Cardenales entran en la capilla Sixtina pero en la mañana no hay resultado. Por la tarde, durante las vísperas, oímos que las campanas repican a fiesta. Nos precipitamos por la escalera para dirigirnos hacia la puerta de entrada de la Casa Santa Marta. Nos reunimos rápidamente el « Arco de las Campanas ». La plaza de San Pedro está ya repleta de una muchedumbre en espera. Los ojos de todos miran al balcón de la Sala de las bendiciones. De repente, se abre de par en par la ventana y aparece el Cardenal Medina Estévez... Un grito se eleva en la plaza, ahora archiplena, luego se instala un silencio intenso de espera y oímos: « ¡Habemus Papam! Josephum, Cardinale Ratzinger, qui sibi nomen imposuit Benedictum XVI ». Nos sentimos muy felices al constatar inmediatamente una corriente de simpatía y de estima entre el nuevo elegido y los fieles tan numerosos. La Iglesia tiene un nuevo Papa, discípulo de los programas pastorales de Juan Pablo II y defensor de la fe católica. En Santa Marta, lo conocemos bien porque, como Cardenal Ratzinger, ha venido a menudo en diversas ocasiones.

*Miércoles, 20 de abril de 2005*, a las 8, el Santo Padre y los Cardenales llegan « a nuestra casa » para el desayuno, antes de ir a celebrar solemnemente la Eucaristía a la capilla Sixtina. Benedicto XVI vuelve a desayunar a Santa Marta, donde dos Hijas de la Caridad tienen el privilegio de servirle. Dice que todo está muy bueno, bien preparado y nos agradece afectuosamente.

### **Un " Capellán excepcional »**

Al día siguiente, el Santo Padre celebra la Eucaristía para nosotras, en la capilla de la Casa Santa Marta. Estamos todas, las 20 Hermanas, invadidas por una emoción intensa al recibir la comunión de manos del Papa. Al final, Benedicto XVI nos saluda y nos da las gracias por el trabajo realizado estos días; durante 8 días más, tenemos la alegría de que nos celebre la Eucaristía él mismo. Un día, nos envía, como regalo, una cesta de mimbre, muy bella, llena de cosas buenas y cubierta con mantelito finamente bordado. Al domingo siguiente, día de la inauguración de su ministerio petrino, en que Benedicto XVI se convierte en Obispo de Roma, es un día de gran alegría; unas 400.000 personas están reunidas en la plaza de San Pedro. El último día que el Santo Padre está entre nosotros, invitan al personal de Santa Marta a participar en una celebración eucarística. Después, todos pudimos saludarle personalmente y pedirle su bendición. Como había aprendido nuestros nombres, nos saludó a cada una por nuestro nombre, agradeciéndonos de nuevo. Le pedimos su bendición para la Compañía y para los pobres. Su último regalo fue una bella foto de recuerdo. Con toda sencillez, Benedicto XVI se puso en medio de nuestro pequeño grupo y el flash del fotógrafo nos cogió sonrientes y llenas de gratitud, por la experiencia verdaderamente excepcional que acabábamos de vivir durante esos 15 últimos días.

Las Hermanas de Santa Marta

## TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Cuasi-Provincia

### **Sor Marie-Madeleine, una humilde Hija de la Caridad**

Sor Marie-Madeleine de Castelnau nació el 29 de julio de 1922, cerca de Lille, al norte de Francia. Segunda de siete hijos, bautizada con el nombre de Anne-Marie, creció en el seno de una familia unida y cristiana. Muy buena alumna, sigue sus estudios universitarios en Dijon. Durante la segunda guerra mundial, los hospitales militares de la ciudad se llenan cada vez más, y ella presta servicio, en 1944, como intérprete en el ejército americano: « *Anne-Marie aportaba a todos su encanto hecho de ternura, paciencia, comprensión. Templaba con su dulzura mis estallidos de humor. Nunca he encontrado a alguien más cerca de la perfección que ella.* » Toda su vida, continuará cercana a su familia, participando en las alegrías y en las penas de cada uno; de vez en cuando y siempre con mucha discreción, nos hablaba de las pruebas vividas por sus hermanos, hermanas y sus numerosos sobrinos y sobrinas.

#### **Una Hermana, profundamente respetuosa de los demás**

De lo que todos y todas, unánimemente, se acuerdan especialmente, es de su ternura: su escucha, su modo de reconocer la grandeza de cada persona y de hacerla respetar, su manera de venir a rezar y a veces a llorar con una cuando todo iba mal. Era profundamente respetuosa de cada persona, de su itinerario, de su sufrimiento.

« *¡Qué fácil era abordarla! La persona que la trataba – cualquiera que fuera su condición – se sentía a gusto y, ella misma, estaba a gusto con los pequeños y los grandes de este mundo; sin vanagloriarse ni de su origen ni de su vasta cultura, ponía su saber al servicio de todos con tanta delicadeza que jamás nos sentíamos con dificultad para pedirle su ayuda.* »

« *Siempre de buen humor, era una persona muy positiva y constructiva en nuestra vida comunitaria. Muy a la escucha, sabía encontrar el camino del diálogo. Dispuesta siempre a prestar servicio, dar un consejo, pedir perdón o perdonar... siempre disponible* ». A pesar del sufrimiento de los pobres que llevaba en el fondo de su corazón, Sor Marie-Madeleine sabía guardar su humor, poniendo así sus pasos tras los de santa Luisa que invitaba a sus hijas a que estuvieran alegres aunque tuviesen razones para estar tristes. Sor Marie-Madeleine se dirigía fácilmente a una u otra con expresiones agradables y alegres, sin olvidar las buenas historias que le gustaba contar para hacer reír.

#### **Al servicio directo de la Compañía**

Después de haber estado al servicio de los niños en la parroquia de la Magdalena en París, encargarán a Sor María-Magdalena muy rápidamente diferentes actividades al servicio directo de la Compañía. La Compañía a la que tanto amó, la miraba tal como era, pero la veía, tan fuertemente desde el interior, que contribuyó incesantemente con todas sus fuerzas para hacerla lo más bella posible, a través de los diferentes servicios que se le pidieron. En la

Central de las Obras (calle de Sèvres, 67), participó en la misión común de formación. Allí llevó a cabo también un trabajo de secretaría y de traducción.

### **Formadora**

Muchas Hermanas pudieron gozar de su presencia y de su animación en el transcurso de múltiples encuentros y jornadas de formación.

*« Sor Marie-Madeleine era buena, atenta y sabía escuchar, discreta, pero aportando su experiencia y su competencia. Con ella, intercambiábamos con una alegría profunda. Tenía la memoria del corazón y conocía a cada una por su nombre ».*

*« Cuando nos daba clases en el Seminario, manifestaba un gran amor a la Iglesia y sabía hacernos compartir su pasión, no sólo por lo que era como persona, sino también por sus conocimientos profundos, no solamente de su historia sino también de su actualidad. »*

### **Secretaria y traductora**

A Sor Marie-Madeleine se le llamó a participar activamente en reuniones con las Hermanas que están al servicio del mundo obrero. Coordinaba los grupos y estaba encargada de los informes y archivos, que mantenía concienzudamente. *« No vivía ella las mismas realidades pero, estaba convencida, evidentemente, de que todas vivíamos de verdad el servicio a Jesucristo en los más pequeños. ‘Comulgaba’ con la descripción de sus condiciones de vida que hacíamos en nuestros intercambios. Realzaba la importancia de nuestro servicio y nos animaba siempre ».*

Durante muchos años, será la secretaria de las Visitadoras de Francia: *« Su disponibilidad era grande; todo su ser irradiaba sencillez, caridad exquisita, grandeza de espíritu ».*

Sor Marie-Madeleine participó en las Asambleas generales de la Compañía en la traducción y la liturgia y también contribuyó eficazmente en la redacción y relectura de numerosos textos, particularmente de las Constituciones de 1983 y de 2004.

Como traductora, tenía un cuidado especial para comprender bien el pensamiento del otro con el fin de no deformarlo. Así lo afirmó el Padre Richard McCullen en la homilía pronunciada en sus exequias: *« Sor Marie-Madeleine era una traductora competente de gran experiencia. Fiel al Verbo Encarnado, como nuestros Fundadores nos lo recomiendan, Sor Marie-Madeleine vio su vocación de traductora en la Compañía como una obra de encarnación. Pues un traductor hace frente al desafío de encarnar el pensamiento de una persona en las palabras que, esperamos, aportarán la vida a las almas de los que las escuchen o las lean... En muchas ocasiones, al entregarme el texto de una conferencia o de una homilía escrita a máquina, Sor Marie-Madeleine la acompañaba con unas palabritas diciéndome que había sacado provecho espiritualmente respondiendo al desafío de la traducción. A veces me decía que siempre trataba, no sólo de expresar fielmente el pensamiento contenido en las palabras, sino también de preservar el estilo en el que se había expresado en inglés... Tal fue la medida de su profesionalismo... Sin embargo, Sor Marie-Madeleine fue más que una traductora profesional. Fue, ante todo, una verdadera Hija de la Caridad que había bebido ‘a grandes tragos’ la espiritualidad en el pozo de nuestros Fundadores. « El espíritu de la Compañía consiste en entregarse a Dios para amar a Nuestro Señor y servirle en la persona de los pobres corporal y espiritualmente » ... Esta frase de san Vicente es un resumen más bien sucinto de la vida y del servicio de Sor Marie-Madeleine como Hija de la Caridad. Su conciencia, al ser lo más fiel posible al traducir el pensamiento de cualquier autor u orador, no era sino el reflejo de la fidelidad de toda una vida, vivida según el carisma de san Vicente y de santa Luisa... ».*

## **Al servicio de los Esrilanqueses (ceilandeses)**

A partir de 1984, debido al conflicto en Sri Lanka (antigua Ceilán) y a su conocimiento de la lengua inglesa, Sor Marie-Madeleine se vio en la coyuntura de acoger a familias y jóvenes alejados de su país y en situación de gran dificultad. Al descubrir sus condiciones de vida tan difíciles, se llena de compasión hacia ellos y hace todo lo posible para facilitar su inserción en Francia. Ninguna de sus situaciones la dejaba indiferente, se sentía solidaria con cada uno. Como san Vicente, sabía poner en relación a personas de toda edad y condición para buscar soluciones junto con ellas. Creó para los esrilanqueses una red de ayuda y de intercambio mutuos, haciendo que se beneficiaran de las relaciones personales de que ella gozaba. *« No sólo hablaba nuestra lengua, sino que comprendía nuestra desesperación, y a veces el rechazo o el desprecio de que éramos víctima por parte de los demás ».* *« Siempre nos reafirmó en la confianza y sabíamos que rezaba a Dios por nosotros ».* El Doctor Pierre Dutertre, médico de la asociación " Parcours d' exil " nos escribió: *« La noticia de la muerte de Sor Marie-Madeleine me ha causado mucha pena. Estábamos regularmente en comunicación debido al servicio a los refugiados y entre nosotros se tejieron lazos de amistad. Me había sentido especialmente orgulloso al haber podido entregarle un premio, en agradecimiento a su abnegación y a su trabajo en favor de los exiliados ».*

Con muchos de los esrilanqueses, Sor Marie Madeleine creó relaciones profundas y duraderas. Uno de ellos, Lenin, dice:

*« Conocía a Sor Marie Madeleine desde 1984, justo el día de mi llegada a Francia. Soy el primer esrilanqués que conoció. Me acogió con todo su corazón. Muy pronto, la presenté al Padre Audiau, el capellán indio. Por medio de él, conoció a otras personas de Sri Lanka de las que se ocupó mucho. Gracias a ella, muchos de nosotros conseguimos el carnet de estancia en Francia y una solución a nuestros problemas. A veces, iba hasta el OFPRA (Oficina de Protección de los Refugiados y Apátridas) para ayudar a nuestra comunidad tamil. Jamás olvidaremos todo lo que nos ha dado. Gracias a ella, me desenvuelvo bien en francés. Su muerte es una gran tristeza para todos nosotros. Yo creo que continuará su misión desde el cielo. »*

En su homilía, el Padre Mc Cullen puso de relieve también su amor a los pobres: *« ... Cuando estos últimos años, ocasionalmente, venía a París, iba a saludar a Sor Marie Madeleine, a la Calle de Sèvres, nº 67. Invariablemente, la encontraba aconsejando o ayudando a un pobre, en una sala cerca de la Capilla. Cuando empezábamos a conversar, me hablaba con mucha compasión de la situación dolorosa de la última persona a la que había ayudado. Luego, me hablaba de los grandes problemas sociales de Francia, particularmente del número elevado de emigrantes venidos al país... ».*

Sor Marie-Madeleine gustaba de repetir las palabras de san Vicente: *« los pobres son nuestros maestros y señores ».* En comunidad, nos hablaba de su servicio y nos hacía comprender, a través de pequeños detalles, lo que vivían estas familias o estos jóvenes a los que ayudaba.

### **En el transcurso de su enfermedad**

*« Me siento muy privilegiada de haber conocido a Sor Marie Madeleine y de haber podido estar cerca de ella en el último período de su vida. El tiempo de su enfermedad fue una etapa que vivió con lucidez serena, humildad profunda, con la fuerza de la fe de quien se entrega con confianza a la voluntad del Padre. Toda su persona irradiaba bondad, sabiduría, humildad. Me gustaba hablar con ella de la vida de la Compañía que conocía con detalle. Me admiraba su modo de considerar a las personas y los hechos; su mirada era clarividente, impregnada de respeto humilde, comprensión amable, delicadeza exquisita. »*

### **Amiga de Nuestra Señora**

Sor Marie Madeleine se fue al cielo el 9 de febrero de 2005. « *¡Me imagino que pidió a Nuestra Señora de Lourdes que viniera a buscarla con el fin de poder festejarla en el cielo el 11 de febrero, con todos los santos y los ángeles! ¡Tenía un amor tan grande a la Santísima Virgen, y especialmente a Nuestra Señora de Lourdes! ¡No puedo olvidar su sonrisa y su gesto de fe cuando le llevé una botellita con agua de Lourdes, unos días antes de su muerte!* ».

Siguiendo los pasos de santa Catalina Labouré, a la que también amaba tanto, Sor Marie Madeleine seguirá siendo, para las que la conocieron, una bella figura de Hija de la Caridad. Gracias por haber sido tan infinitamente amable, tan humilde y discreta, tan cercana a los más pobres. Gracias por haber sido verdadero testigo por la **coherencia de su vida**, por **su espíritu de comunión** y **su proximidad de vida y de corazón con los pobres**, ilustrando muy bien la Carta de Nuestra Madre, del 2 de febrero de 2005.

Gracias por ser ahora **nuestra mediadora**, según la oración del Padre Mc Cullen: « *... Sor Marie Madeleine ahora, puede usted dejar a un lado sus talentos de traductora, porque en el cielo no se habla más que una lengua, la lengua de la caridad... Si, en la tierra, tenía usted el ministerio de mediación entre personas de lenguas diferentes, en el cielo – y es nuestra oración – que el Señor la acepte como especialmente cualificada para « la obra de mediación » ante su rostro. Le pedimos pues – ya que usted era en otro tiempo traductora y ahora mediadora – que se acuerde de nosotros que estamos en la tierra, que hablamos todavía tan insuficientemente el lenguaje de la caridad, el lenguaje de nuestro Dios que es puro Ágape. »*

Sus Hermanas agradecidas

## TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Japón

### **Conmemoración de sus bodas de oro (1954-2004)**

#### **Un poco de historia**

La Provincia de Japón fué erigida el 13 de Junio de 1954, nombrando Visitadora a Sor Laporte. La Provincia contaba con 38 hermanas, 12 de ellas japonesas y 26 misioneras de diez nacionalidades, la mayoría francesas. En 1933 llegan las primeras Hermanas al Japón, a petición de Madre Meyer, religiosa del Sagrado Corazón, de Obayashi. En 1949, las Hijas de la Caridad misioneras en China, tienen que huir de la misión para evitar la cárcel durante la revolución cultural, y van a la Comunidad de Osaka. Bajo la dirección de Sor Geneviève Termier, se abrieron dos casas en Osaka y en Fukuoka. Madre Meyer encuentra el medio de sostener económicamente a las Hermanas que atendían a las personas del barrio de chabolas de Osaka, más conocido bajo el nombre de Kamagasaki. En Fukuoka, para dar respuesta a la petición del Obispo, las Hermanas se ocupan de los niños en una guardería infantil.

Después de la segunda guerra mundial, el Padre Friel, misionero irlandés de la Sociedad de San Columbano, pide a la Casa Madre que envíen Hermanas para servir a los Pobres en Japón. La Superiora general pide a la Provincia de San Luis que responda a esta necesidad. En 1954, la Provincia envía, para servir en Wakayama, a cuatro hermanas que continúan dependiendo de su provincia de origen. Progresivamente, se ocupan de las Postulantes, empiezan a hacer visitas a los hospitales y construyen un hospital para niños disminuidos. En 1963, después de la visita de Madre Guillemín, la casa de Wakayama se anexiona a la Provincia de Japón y se nombra Visitadora a Sor Mary Moran.

#### **Conmemoración del 50º aniversario**

*El 13 de junio de 2004*, en la Casa Provincial de Kobe, tiene lugar la celebración de este 50º aniversario. Estaban presentes, entre otras personas, Sor Julma Neo, Consejera general, el Padre Torres, Director Provincial, los Padres Constantio y Caballero, miembros de la Familia vicenciana y grupos de jóvenes. La jornada comienza con una Eucaristía festiva concelebrada por Monseñor Leo Ikenaga y los tres Padres antes nombrados; sigue una comida festiva y un tiempo recreativo-artístico. Luego, Sor Julma proyecta un power-point sobre «El servicio a los Pobres hoy: san Vicente y más lejos». Los días siguientes, en la Casa Provincial y en la de Seibo, en Osaka, Sor Julma presentó, con entusiasmo, los nuevos valores de las Constituciones revisadas, y suscitó en cada una el deseo de profundizar en estas nuevas Constituciones. Después, habló a las Hermanas Sirvientes para precisar algunos puntos sobre el tema de la Reflexión Apostólica, a partir de un “juego de rol” en el que participaban las Hermanas mismas. Desafortunadamente el encuentro de Sor Julma con las Hermanas de menos de diez años de vocación, en Wakayama, se anuló ante el anuncio de un tifón.

*El 11 de Octubre de 2004*, las Hermanas de la Casa de Wakayama conmemoraron también el 50º aniversario de la fundación de su casa y de la llegada de las 4 Hermanas americanas. Desde entonces las Hijas de la Caridad han colaborado siempre con los

Sacerdotes de Sant Columbano en las parroquias de la zona de Wakayama (esta zona está bajo la responsabilidad de un gobernador). En la iglesia de Yakata-machi, Monseñor Leo Ikenaga concelebró una misa de acción de gracias con los Sacerdotes de San Columbano y con tres Sacerdotes de la Misión. Una comida festiva nos reunió a todos con los feligreses y los colaboradores. La presencia de las dos Hermanas Sor Mary Moran y Sor Mary Patrick, que están desde el origen de la fundación, fué una razón más para alegrarnos.

Estas dos celebraciones jubilares ayudaron a numerosos feligreses, voluntarios, asociados y a otros miembros de la familia vicenciana, a hacer memoria de nuestro pasado y compartir la gracia del momento presente; nos animaron a continuar colaborando con ellos en el futuro, dando testimonio del Carisma de san Vicente y de santa Luisa.

Sor Sharon TENBARGHE  
*Corresponsal de los Ecos*

PALABRA DE LOS POBRES

Cuasi-Provincia

¡Andrés, el coraje de amar!

Conocí a Andrés hace poco más de seis meses. Está cojo desde hace siete años, debido a un accidente de trabajo. Ahora es cajero en una tienda. Vive con sus tres hijos de 17, 15 y 13 años. Los educa con mucho amor. Cuando puede, ayuda también a sus vecinos. Quería mucho a su mujer que murió hace dos años después de una grave enfermedad. Aunque no llegué a verla nunca, me parece que la conozco bien, pues la encuentro en los ojos de su marido. Cuando habla de ella, sonrío, derrama unas lágrimas y, cuando sus hijos están delante, los mira y la encuentra en ellos.

Nunca le he oído pronunciar una palabra de amargura. Habla de su pasado con serenidad. Prepara con coraje el futuro de sus hijos. Este hombre, cuyos ojos están llenos de paz, es un hombre que reacciona ante las injusticias y no teme luchar por defender a los más débiles.

Gracias, Andrés. A través de su coraje y olvido de sí mismo, me enseña usted a vivir mejor mi vocación de sierva.

Sor Louise  
*Hija de la Caridad*



## DÍA DE ORACIÓN

# **Día de oración de la familia vicenciana**

Familia  
Vicenciana

En el XI Encuentro de responsables de algunas de las principales ramas de la Familia Vicentina Internacional, celebrada del 28 al 30 de enero en París, revisamos las actividades más relevantes del año 2004 y las programadas para el 2005 de cada una de ellas.

Coincidimos que todas las ramas laicales tendrán asambleas o encuentros internacionales este año: la AIC en Santo Domingo, República Dominicana del 11 al 13 de febrero; la SSVP en Salamanca, España, del 19 al 23 de junio; la JMV en París, Francia, del 7 al 12 de agosto; la AMM en Roma del 24 al 28 de octubre y MISEVI en el Berceau, Francia del 26 al 30 de diciembre.

Asimismo evaluamos las campañas de los últimos años. Todos coincidimos en que las Campañas han sido una ocasión para unirnos más como Familia Vicentina en los distintos países donde ella se encuentra. Les queremos hacer partícipes de algunas reflexiones de nuestro diálogo sobre las actividades de la FV (anexo 1)

Como cada año, por estas fechas, les escribimos para animarles a iniciar **la preparación del “Día de Oración de la Familia Vicentina”**, que se tiene alrededor del 27 de septiembre.

Después de haber reflexionado ampliamente sobre los últimos acontecimientos del mundo y de las diferentes situaciones de pobreza y marginación, decidimos que el tema del próximo año será la “Solidaridad Vicentina”, con el lema:

***“Unidos como Familia Vicentina,  
en solidaridad con los más vulnerables”***

Creemos que este tema es sugestivo y queremos que en cada lugar, ustedes identifiquen las situaciones de hermanos y hermanas más vulnerables y respondan a esas situaciones cercanas y concretas de sus países. ¿Quiénes pueden ser los más vulnerables en nuestros respectivos países? Ustedes tienen la respuesta. Pueden ser los niños de la calle, los ancianos que viven solos y abandonados, los hermanos indígenas, las mujeres, las víctimas de los fenómenos naturales, etc.

Las celebraciones en torno a la fiesta de nuestro fundador, San Vicente de Paúl, serán realizadas en este contexto.

En el anexo 2 les presentamos algunas situaciones de vulnerabilidad de diversos contextos del mundo. Sin duda que todos ustedes conocerán otras situaciones de vulnerabilidad más cercanas.

Estamos seguros que ustedes conocen otras realidades de pobreza vulnerable en sus respectivos países. Queremos que las diferentes ramas de FV o los Consejos Nacionales de FV identifiquen estas pobrezas y desde sus posibilidades reales elaboren proyectos de intervención, teniendo en cuenta los tres niveles o fases de intervención: sensibilización o “acción política”, acción educacional y acciones concretas, todo esto para responder a esas situaciones de pobreza.

Les invitamos a elaborar, ustedes mismos, propuestas para la Oración en torno a la fiesta de San Vicente e involucren en la participación de todos los de la Familia.

Estamos viviendo un momento privilegiado de la acción del Espíritu Santo en la Familia Vicentina. Vivamos con fidelidad creativa nuestra vocación vicentina. Concluimos con las palabras de San Vicente: *“Así, pues, hermanos míos, vayamos y ocupémonos con un amor nuevo en el servicio de los pobres, y busquemos incluso a los más pobres y abandonados; reconozcamos delante de Dios que ellos son nuestros señores y nuestros amos...”* (SV XI, 393 / ES XI, 273).

Dios nos conceda vivir la unidad como Familia Vicentina y ser solidarios con los más vulnerables. ¡Felicidades por la fiesta de San Vicente! Sus hermanos y hermanas en San Vicente,

Gregory G. Gay (cm), Sœur Evelyne Franc (FdIC),  
Marina Costa (AIC), José Ramón Díaz Torremocha (SSVP),  
Benjamín Romo (AAM), Gladys Abi-Saïd (JMV),  
Eva Villar (Misevi), Yvon Laroche (RSV).

## EVALUACIÓN DE LAS CAMPAÑAS (Anexo 1)

**I.** Como cada año, por estas fechas, les escribimos para animarles a iniciar la preparación del “Día de Oración de la Familia Vicentina”, que se tiene alrededor del 27 de septiembre. Asimismo les queremos hacer partícipes de algunas reflexiones de nuestro diálogo sobre las actividades de la FV:

### **1. Campaña de la Familia Vicentina desde 2001:** *“La globalización de la Caridad: Lucha contra el hambre”*.

Ha producido buenos resultados. Se han organizado en todo el mundo, por lo menos más de 160 proyectos. Existen muchos más que no hemos recibido información. Como campaña ha terminado aunque siguen las acciones concretas en cada país y en las diferentes ramas de FV.

### **2. Campaña de la Familia Vicentina desde 2003:** *“Acción política contra la malaria”*

El responsable de la Campaña informaba que este tipo de campañas tiene tres fases: 1ª. Sensibilización; 2ª. Educacional y 3ª. Proyectos concretos. La campaña se colocaría en la 1ª fase (sensibilización).

Las opiniones fueron diversas: algunos decían que la campaña había alcanzado su objetivo, otros, que había fracasado. Todos reconocemos el valioso trabajo del responsable de dicha Campaña. Como familia, poco a poco, nos estamos concientizando que “acción política” es una expresión esencial de la caridad.

Acordamos finalizar la “acción política” (1ª. Fase) de la campaña el 27 de septiembre de 2005. Asimismo le pedimos al responsable de seguir con el nivel educacional (2ª. Fase), para lo cual se traducirá un material, “*Manual de salud contra la Malaria*”. Se les hará llegar, a través de las distintas ramas, a los países donde este flagelo existe. Finalmente, decidimos apoyar a estos países a elaborar acciones concretas (3ª. fase). Conviene tener en cuenta que en todas las fases hemos de involucrar, en la medida en que sea posible, a los mismos destinatarios de la Campaña.

### **3. Campaña de la Familia Vicentina del 27 de septiembre de 2004 al 27 de septiembre de 2005: Año de la Juventud en la Familia Vicentina: “Compartiendo el carisma con todas las generaciones”. Oración – Formación – Servicio.**

Este año ha sido para todos nosotros, como Familia Vicentina, una oportunidad para acercarnos a los jóvenes, reconocer su liderazgo y darles a conocer la riqueza de nuestro carisma. Urge que los jóvenes tengan una experiencia viva de encuentro con la persona misma de Jesucristo en los pobres. Sigamos compartiendo nuestro carisma vicentino con los jóvenes desde un testimonio de santidad de vida en el servicio a los pobres.

La JMV, en nombre de toda la FV, organizará el IIIer. Encuentro Juvenil Vicentino, con motivo de la *XX Jornada Mundial de la Juventud en Colonia, Alemania 2005*, del 15 al 21 de agosto, bajo el lema: “*Con María, venimos a adorarte y servirte en el pobre*”. Coronamiento del Año Internacional de la Juventud en la FV.

### **4. Colaboración en la elaboración de formación e información**

4.1.- Han sido traducidos materiales vicentinos en Madagascar y Hungría. Se prevén en el futuro proyectos de traducciones y adaptación de materiales para Vietnam, Mozambique, Nigeria, Congo, Ucrania, China, Etiopía, Eritrea, etc.

4.2 - Establecer una red de colaboración para financiar, traducir y difundir los materiales de formación a través del P. Manuel Ginete, Delegado del Superior General para la FV.

4.3 - Elaboración de un tríptico de difusión de las principales ramas de la FV en la Jornada Mundial de la Juventud.

4.4 - Actualizar el dossier de presentación de las principales ramas de la FV.

### **5. Situación actual: tsunami**

5.1 - Elaboramos un Mensaje de Solidaridad para los miembros de la FV en el Sureste asiático por el tsunami. Se envió a todas las ramas de la FV vía Internet.

5.2 - La SSVP organizará una reunión para estudiar la situación del sureste asiático y elaborar un plan de ayuda. Será el 19 de abril en Salamanca. Todas las ramas fueron invitadas a enviar algún representante.

## **ALGUNAS SITUACIONES DE VULNERABILIDAD EN EL MUNDO (Anexo 2)**

### **1. Estado mundial de la Infancia 2005.**

Ser niño es una terrible experiencia para, por lo menos, la mitad de la población de niños del mundo. Así lo indica UNICEF, la organización de las Naciones Unidas para la Infancia en su informe sobre el Estado de los niños 2005. El reporte de este año detalla que la pobreza, los conflictos y el SIDA son las principales amenazas para los menores de edad.

**1.1 Pobreza.** Para medir el impacto de la pobreza los investigadores del "Estado Mundial de la Infancia 2005" se han basado en estudios de la Universidad de Bristol y de la Escuela de Economía de Londres. Según estos, los principales elementos para medir los niveles de la pobreza y negación de los derechos del niño son: vivienda, nutrición, saneamiento, acceso a agua potable, salud, educación e información. Se estima que alrededor de 110 millones de niños y niñas de Latinoamérica viven en situación de pobreza. Principalmente los pequeños de origen indígena y Afro descendiente son los más excluidos. A escala mundial, 180 millones de niños y niñas están atrapados en las peores formas de trabajo infantil. Un 1,2 millón de niños y niñas son anualmente víctimas del tráfico infantil y por lo menos 2 millones son explotados en la industria del sexo.

**1.2 Conflictos Armados.** El Estado Mundial de la Infancia 2005 detalla que los pequeños son cada vez más los blancos en los conflictos armados. Cerca de la mitad de los 3,6 millones de personas, que murieron en conflictos durante la década de los 90, fueron menores de 18 años. Las principales consecuencias de este proceder en conflictos se reflejan en los millones de niños y niñas que resultaron heridos o discapacitados, fueron víctima de violencia sexual, traumas, hambre y enfermedades.

**1.3 SIDA.** La muerte y enfermedad que sufren millones de adultos debido al SIDA causan estragos en las vidas de los niños y niñas y el número de menores que mueren debido a esta enfermedad es cada vez mayor. Entre las principales repercusiones de la epidemia sobre la infancia está la oleada de huérfanos causados por el SIDA. Especialmente en África subsahariana, el VIH/SIDA destruye las comunidades, ya que no sólo los padres y progenitores mueren, sino también maestros, agricultores y otros básicos recursos humanos. Los huérfanos son especialmente vulnerables porque no tienen nadie que les defiendan. Por ejemplo, los niños y niñas cuyos progenitores han muerto a causa del SIDA, tanto si ellos mismos son portadores o no del virus, sufren a causa de la discriminación o reciben malos tratos por parte de personas que tienen miedo de la enfermedad e ignoran cómo se transmite. Muchos huérfanos tienen que abandonar la escuela y ganar dinero para sobrevivir y ocuparse de sus hermanos y hermanas más jóvenes... Y los huérfanos no son los únicos niños y niñas que sufren las consecuencias de la epidemia del VIH/SIDA. Cerca de 3 millones de jóvenes, que no son todos huérfanos, viven con el VIH. Otros millones más tienen que ocuparse de progenitores enfermos y de sus hermanos y hermanas, o han perdido a sus seres queridos.

**1.4 Niños de la calle.** En las ciudades principales de Rumania, viven miles de muchachitos, de los cuales la mayor parte son menores de edad, son más de 5,000, la mitad de los cuales está concentrada en las calles de Bucarest. Esta situación ha dado a conocer de la filial rumana de la organización “Save the children”. Su director explica que “como ‘sin casa’ son considerados niños o jóvenes que viven en la calle, sin ninguna ayuda de parte de sus padres o instituciones. La mayor parte de ellos se mantiene lavando autos, vendiendo objetos, recogido productos para el reciclaje o pidiendo limosna. Muchos, son obligados a prostituirse y siempre es mayor el número de los menores o jóvenes sin casa que consuman drogas fuertes como la heroína”.

**1.5 Niños del Tsunami.** Una tercera parte de las bajas ocasionadas por el desastre en el sureste asiático son niñas y niños. Hay información de que en algunos de los países afectados operan traficantes de menores que explotan a los menores ante su condición de abandono. La mafia de la explotación sexual infantil y de adopción ilegítima ven en esta crisis una oportunidad para sus fines. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha confirmado algunos casos de tráfico infantil, así como la utilización de mensajes de texto en celulares para ofrecer niños entre tres y diez años provenientes de la Isla de Sumatra.

La organización humanitaria Childwatch verificó la desaparición de 130 huérfanos tailandeses en Phuket y en esa misma isla, la responsable del campo de refugio femenino denunció que 24 horas después de la tragedia se presentaron extranjeros ofreciéndose a adoptar menores a cambio de dinero. Ya hubo denuncias de violencia sexual contra la población infantil, muchos de ellos huérfanos que se cuentan entre el millón de desplazados, por ello es necesario alertar de las mafias establecidas en Indonesia, que podrían entregar a los niños a redes de tráfico de menores y venderlos para trabajos forzados o como esclavos sexuales en países más ricos. No son sólo los paradisíacos parajes del sur de Asia los motivos que impulsan a miles de turistas a viajar a estos destinos sino además el negocio de la prostitución y pornografía infantil, el turismo sexual con menores.

La ruptura de las instituciones a consecuencia de los tsunamis del 26 de diciembre pasado, ha dejado una puerta abierta a la explotación criminal, sin escrúpulos, hacia los más vulnerables. El tráfico ilegal de seres humanos es un negocio más rentable que el tráfico de drogas o de armas, por eso la comunidad internacional toma diversas medidas como registrar a todos los niños y niñas desplazadas, proporcionar atención segura inmediata, localizar a sus parientes, moratorias temporales para la salida de menores de 16 años y para evitar adopciones ilegales y redobla los controles fronterizos.

## **2. Los pueblos indígenas**

Viven en amplias zonas de la superficie de la Tierra. Repartidos por el mundo, desde el Ártico hasta el Pacífico Sur, ascienden, según un cálculo aproximado, a unos 300 millones de personas. Entre los numerosos pueblos indígenas se encuentran los indios del continente americano (por ejemplo, los mayas de Guatemala o los aimaras de Bolivia), los nuits y los aleutianos de la región circunpolar, los samis de Europa septentrional, los aborígenes e isleños del Estrecho de Torres de Australia y los maoríes de Nueva Zelanda. Tanto éstos como la mayor parte de los demás pueblos indígenas han conservado sus características sociales, culturales, económicas y políticas, que son manifiestamente distintas de las de los demás sectores de las poblaciones nacionales.

Durante toda la historia de la humanidad, cada vez que los pueblos vecinos dominadores han ampliado sus territorios o que colonizadores procedentes de tierras lejanas se han apoderado por la fuerza de nuevas tierras, han corrido peligro las culturas y el sustento -incluso la existencia- de los pueblos indígenas. Las amenazas contra las culturas y las tierras de los pueblos indígenas, contra su situación jurídica y contra sus demás derechos establecidos por la ley, como grupos diferentes y como ciudadanos, no siempre asumen las mismas formas que en el pasado. Aunque algunos grupos han alcanzado un éxito relativo, los pueblos indígenas se esfuerzan en casi todo el mundo por obtener el reconocimiento de sus identidades y de sus formas de vida.

**3. Migrantes.** Los emigrantes son aquellos que dejan sus tierras en búsqueda de una vida mejor, formando una verdadera onda humana que ondea por el mundo y que está creciendo cada vez más. Hoy, son 175 millones y serán 230 millones, en 2050, conforme una previsión demográfica, la población mundial llegará a 9 billones. Los datos aparecen en la Relación Anual sobre las Migraciones de la Organización Internacional de los Emigrantes (OIM), que reúne 101 países y acompaña los flujos migratorios en sus aspectos políticos y económicos y sociales. Las migraciones siempre existieron en la historia de la humanidad y dependen de varios factores, como la pobreza de los países de origen, las tragedias naturales, políticas y sociales y la demanda de mano-de-obra. A causa de esos factores, las migraciones no pueden ser bloqueadas, pero enfrentadas como un fenómeno humano que, en el fin, puede traer beneficios a los emigrantes y a sus países de origen, así como a los que los acogen.

En 2002, 2.9 % de la población mundial se encajaba en la denominación de migrantes, es decir, una persona en cada 35 salió de su tierra: hombres y mujeres en búsqueda de un futuro mejor, generalmente partiendo del sur del hemisferio y se dirigiendo para los países más ricos del norte. Ese flujo migratorio puede modificar la demografía de los países. La migración clandestina y el tráfico de seres humanos, no controlados por la OIM son actividades criminales e ilícitas, pero altamente lucrativas. No existen estadísticas confiables, pero, por la evaluación policial aproximada de varios países, serían más de 2 millones de personas (clandestinos, mujeres y niños para la prostitución), cuyo tráfico genera cerca de 10 billones de dólares para las organizaciones del crimen.

## 4. Mujeres

**4.1 - Mujeres.** La feminización de la pobreza es “otra forma de violencia contra la mujer”. La mayoría de los 1,500 millones de personas que viven con 1 dólar o menos al día son mujeres. La brecha que separa a los hombres de las mujeres atrapados en el ciclo de la pobreza ha seguido ampliándose en el último decenio, las mujeres ganan como promedio un poco más del 50% de lo que ganan los hombres. Las mujeres que viven en la pobreza a menudo se ven privadas del acceso a recursos de importancia crítica, como los préstamos, la tierra y la herencia. No se recompensa ni se reconoce su trabajo. Sus necesidades en atención de la salud y nutrición no son prioritarias, carecen de acceso adecuado a la educación y a los servicios de apoyo, y su participación en la adopción de decisiones en el hogar y en la comunidad es mínimo.

Atrapada en el ciclo de la pobreza, la mujer carece de acceso a los recursos y a los servicios para cambiar su situación. Los siguientes datos nos hablan de la situación de marginación de la mujer: tres quintas partes de los 115 millones de niños sin escolarizar son niñas, y dos tercios de los 879 millones de analfabetos son mujeres; las mujeres tienen la mayor tasa de mortalidad en números países, especialmente en Asia meridional y oriental;

más de 500,000 mujeres que mueren anualmente durante el embarazo o el parto, siendo estas muertes mucho más probables en el África subsahariana; la mitad de los casos de VIH/SIDA afectan a las mujeres; el número de mujeres objeto de la trata de sexo y sometidas a la esclavitud laboral oscila, según los datos, entre 700,000 y 4,000.000 personas. Sólo 139 países de la O.N.U. han ratificado la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la mujer.

**4.2 - Mujeres migrantes.** Según una estimación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), hay en la actualidad en el mundo unos 90 millones de personas implicadas en la migración internacional, excluidos los refugiados y los que buscan asilo, y aproximadamente la mitad de ellas son mujeres. En muchos países la migración de mujeres en busca de empleo supera con mucho a la de los hombres. Persisten las imágenes del "emigrante típico": el trabajador emigrante es un hombre, casi siempre joven y que actúa por motivos económicos.

Actualmente hay dos tendencias preocupantes en la migración femenina: Primera, se aprecia claramente en muchas partes del mundo la concentración de mujeres emigrantes en ocupaciones vulnerables, tales como el servicio doméstico, la "diversión" (incluida la participación forzada en el sector del sexo), y la prestación de cuidados a niños o enfermos. La vulnerabilidad de estas trabajadoras deriva del alto grado de subordinación que se da entre ellas y su empleador. Esta vulnerabilidad se acentúa por el hecho de que estos sectores tienden a excluirse de la legislación laboral nacional y de los instrumentos que regulan la migración internacional. Segunda, la participación de las mujeres en el tráfico internacional de mano de obra, que a menudo, aunque no siempre, adopta diversas formas de trabajo forzado, es otro rasgo preocupante que reclama la atención internacional.

Aparición del 18 de julio de 1830

## **María, camino de luz**

**Historia  
de la  
Compañía**

### **Algunas pistas pastorales**

Las Apariciones de 1830 son, ante todo, la historia de Sor Catalina Labouré, una humilde Hija de la Caridad. El 175º aniversario del 18 de julio de 1830 es una ocasión para seguir los pasos de santa Catalina, recibir, desde dentro, este tesoro y dejar que nuestra mirada se ilumine con el fin de aprender a ver las cosas y las personas a la luz de lo invisible.

Una aparición, como tal, no es un artículo de fe. Sin embargo, cuando es auténtica, favorece la profundización de la fe. La palabra "aparición" puede hacer pensar en fenómenos supra-naturales. Ahora bien, lo "sobrenatural", es el Amor, la vida de Dios que no se añade a nuestra vida sino que la transfigura y le permite desplegarse en todas sus dimensiones. La realidad de la Aparición no se limita a constatar científicamente un fenómeno prodigioso. Se dirige a nuestra fe, es una invitación a creer y amar. Una Aparición tiene como objetivo recordarnos que hay cosas que no vemos con nuestros ojos de carne, pero que existen realmente. Hace visible lo que *es* y no lo que aparece exteriormente. La aparición del mundo invisible del Amor es un guiño que debe hacernos estar atentos a las 'apariciones' diarias, en nuestras vidas.

- En un primer momento, seguiremos el camino espiritual recorrido por **Catalina** en la noche del 18 julio de 1830.

- En segundo lugar, contemplaremos el rostro de **María**. Su manera de ser y de actuar revela la de Dios.

### **I - EL CAMINO ESPIRITUAL DE CATALINA:**

#### **« Pasar de la noche a la luz »**

El 18 de julio, Catalina es llamada primero a ponerse en camino. En plena noche, descubre el misterio de la presencia gratuita de Dios. Dios no viene a manifestarse sino que, en la persona de María, muestra la "tierra" iluminada con su presencia.



El mensaje del 18 de julio nos invita a dedicar tiempo a mirar nuestra vida a la luz de las cuatro etapas principales del camino recorrido por Catalina y que son las etapas del Evangelio para pasar de la muerte a la vida, de la noche a la luz: ir hacia la tierra del encuentro, mirar más allá de las apariencias, descubrir el misterio del encuentro, comulgar con Dios y con los hermanos.

### **Ir hacia la tierra del encuentro**

María se hace anunciar por un niño. Mientras Catalina duerme, este niño viene despertarla: « *Levántate, la Santísima Virgen te espera* ». Es él quien va a preparar a Catalina para ir hacia la tierra del encuentro, al país de la Alianza.

Dios nos busca cariñosa, incansablemente, y nos invita a entrar en Alianza con Él. Su presencia a nuestro lado es siempre discreta, como la de este niño. Cuando Dios llama, no se impone, se dirige al corazón para suscitar en nosotros lo mejor de nosotros mismos, una respuesta desde la libertad. Su mano está tendida sólo para estimularnos a la libertad del don. Nos dice como a Abraham: « *Ve... hacia el país que yo te indicaré* ». La tierra que Dios nos propone es la del encuentro. La tierra « *que TE mostraré* » es la tierra de la relación Yo-Tú, la tierra del diálogo, la tierra de la Alianza, allí reside la felicidad prometida. Dios nos muestra el fondo de su corazón en el misterio de esta Alianza inexplicable y única que quiere establecer con nosotros.

Catalina responde, con espontaneidad, a la cita dada por María. Antes, como Ella el día de la Anunciación, Catalina hace una objeción a su pequeño mensajero: « *Pero, me van a oír...* ». Tranquilizada con su respuesta, sigue a su guía y descubre con él un camino de luz. En efecto, el niño, radiante de luz, « *irradia rayos de claridad por todas partes por donde pasa* », embellece todo lo que toca y hace ver todo de modo diferente. La capilla está toda iluminada.

Pero María no está allí. La capilla está "desierta". Catalina espera. Si María no está todavía allí ¿no es para dejarle el tiempo necesario para prepararse al encuentro? Este tiempo de espera y de impotencia le permite afinar su deseo y ahondar en ella un espacio mayor para acoger a María. En efecto, la comunicación entre los seres supone pudor y respeto, paciencia llena de amor y disponibilidad. Antes de comenzar su misión, Jesús vivió 40 días de soledad y de oración, con el fin de prepararse al encuentro con los hombres, desde el respeto y la atención mutua.

El tiempo de la pausa, impuesta a Catalina, se nos impone también a cada uno de nosotros, con el fin de responder de verdad a las llamadas de Dios. La luz del Amor no puede revelarse si, como el pastor Moisés, no nos quitamos primero nuestras sandalias para acercarnos a la Zarza ardiente. Para « *pisar una tierra santa* », debemos despojarnos de todo espíritu de posesión, de dominación, de suficiencia. Es necesario un respeto infinito para acoger la presencia del otro.

### **Mirar más allá de las apariencias**

Por fin, se acerca una mujer « *en el presbiterio y se sienta en el sillón colocado a la izquierda* ». Catalina la mira pero no reconoce a María. « *No veía a la Santísima Virgen* », dice.

El niño se ve obligado a repetir tres veces consecutivas: « *Aquí tienes a la Santísima Virgen* ». Catalina necesita un tiempo para ajustar su mirada y situarse a otro nivel, el de la fe. El niño le ayuda a transformar su mirada. Sobrepasando entonces las apariencias, Catalina *reconoce* a María; con los ojos del corazón, se vuelve capaz de ver " lo invisible ".

Esta experiencia nos recuerda la de dos hombres que iban un día por el camino de Emaús, a los que también hizo falta un tiempo de ajustamiento y de camino para reconocer a Dios presente a su lado. También hoy, la acogida de la luz del Amor nos permite dirigir una mirada de fe a las cosas y a las personas, sin reducirlas a la imagen que nos hacemos de ellas.

### **Descubrir el misterio del encuentro**

María está allí, sentada en el sillón. Se presenta a Catalina con una actitud de acogida, como una madre que quiere pasar un momento con su hija, y le propone un tiempo de comunicación. Su actitud de escucha suscita en ella la confianza llena de cariño. « *Entonces, al ver a la Santísima Virgen, no di más que un salto hasta ella, a las gradas del altar apoyadas las manos en las rodillas de la Santísima Virgen ... Allí, pasó un momento, el más dulce de mi vida. Me sería imposible decir lo que experimenté*». Catalina se siente cómoda, hasta poner familiarmente sus dos manos sobre las rodillas de María. Las dos están en la misma onda: la del Amor verdadero, esa onda en la que cada uno existe verdaderamente para el otro. Catalina hace la experiencia de una vida nueva donde la relación toma todo su sentido en la claridad de Dios. El corazón de Catalina está inundado por una efusión de ternura, de alegría, de amor, de los que no tenía idea. Hasta físicamente, se siente bien. El privilegio asombroso de este encuentro, es que Catalina puede compartir, con toda sencillez, el fondo de su vida, sus dificultades, sus decepciones. Porque María la escucha atentamente, la comprende y puede decirle una palabra adecuada, que despierta su confianza. Este intercambio, esta comunicación única abre a Catalina un nuevo horizonte.

En este intercambio en la verdad, la capacidad de atención de Catalina la hace apta para recibir el mensaje de un Dios que es sólo Amor y Don: « *Dios quiere encargarte de una misión...* ». Como Dios tuvo antaño necesidad de María para darse a conocer, ahora revela a Catalina su libertad en amar al mundo. Le propone un compromiso a la medida de su libertad. De la misma manera que el anciano Simeón predijo a María que una espada traspasaría su corazón, ésta indica a Catalina que encontrará también contradicciones; pero nada debe impedirle cumplir su misión, porque Dios estará con ella. « *Tendrás penas... te contradirán, pero tendrás la gracia... ten confianza* ». Catalina acoge esta misión, segura de que Dios no se limita a enviarla, sino que Él está allí, a su lado, para sostenerla y alentarla: « *¡Señor, hágase tu voluntad!* La confianza de Catalina se apoya en la certeza de que el Señor, el primero, ha puesto su confianza en ella.

### **Vivir la comunión con Dios y con los hermanos.**

El itinerario de la Aparición desemboca para Catalina en el Encuentro eucarístico. María conduce progresivamente a Catalina a descubrir el doble movimiento de un mismo encuentro: Dios y los hermanos.

« *Venid al pie de este altar* ». Señalando el altar, María indica a Catalina el corazón de la fe cristiana: Cristo mismo, y le invita a profundizar en el sentido de la Eucaristía, uniéndolo estrechamente con el servicio a los hermanos. El alimento de nuestro amor se

encuentra en la Eucaristía. Comulgando con **Cristo Servidor**, que da su vida para la salvación del mundo, nos estamos en la fuente del don y nos convertimos en "sacramento" de su presencia para nuestros hermanos.

Después, María identifica a los pobres con el **Servidor sufriente**: « *La cruz será despreciada.... Se abrirá de nuevo el costado de Nuestro Señor. Las calles estarán llenas de sangre... el mundo entero estará en la tristeza* ». Catalina participa en la fe y en la compasión de María. Se siente llamada a mirar los acontecimientos de muerte, pasados y futuros, que degradan el mundo y se siente remitida a su responsabilidad en la construcción de un mundo de justicia y de paz. Comprende también el deseo de María de fundar una asociación al servicio de los jóvenes en situación de dificultad, para darles una educación humana, cristiana y apostólica. María no retiene a Catalina, sino que la envía hacia su futuro. Su vocación consiste en llevar a Dios a sus hermanos y encontrar a cambio el rostro de Dios bajo los rasgos de sus hermanos, y particularmente de los más desfigurados.

## **Conclusión**

Esta Aparición del 18 de julio no es un paréntesis en la vida de Catalina. Le traza un camino de luz para su vida. Hoy, Nuestra Señora « de la Calle del Bac » nos invita también a vivir esta actitud para redescubrir más intensamente las dos dimensiones del encuentro, la de los hermanos y la de Dios.

## **II – MARÍA EN NUESTRO CAMINO, REFLEJO DEL CORAZÓN DE DIOS**

El encuentro del 18 de julio de 1830 es instructivo en muchos aspectos. A través de la persona de María, radiante de Dios, el camino espiritual recorrido por Catalina es una propuesta para que nos abramos al infinito. Por María, es Dios quien viene a nuestro encuentro, « *viene a visitarnos* » (Lc 1, 78). Si penetramos más profundamente en el corazón de María, descubrimos la pasión del Amor de Dios y su paciencia incansable con la humanidad.

### **El Amor espera con paciencia**

La experiencia del encuentro de Catalina con María es, ante todo, una historia de amor. Mediante su aproximación progresiva y discreta, María emprende pacientemente el camino del "domesticar", en el sentido empleado por el zorro en el cuento de Saint Exupéry. La relación sobrenatural que María ofrece a Catalina no es para abatirla con la bondad condescendiente o con exigencias. Le propone vivir un encuentro en verdad, a la luz de Dios, donde cada persona necesita de la otra, donde cada persona necesita amar. La Biblia entera traza la historia inexplicable del Amor de Dios a los hombres y la confianza infatigable que se obstina en ofrecerles. Ya, en las primeras páginas del libro del Génesis, oímos los pasos de Dios que se pasea, entre los árboles del jardín, en busca del hombre y su voz que llama como la de un padre que busca a su hijo: « *Adán, ¿dónde estás?* » (Gen 3, 8-9). En las otras páginas, Dios no cesa de presentarse como un enamorado que viene en nuestra búsqueda, llora porque no nos encuentra y teme perdernos cuando no nos dejamos encontrar, nos toma en sus brazos cuando estamos agotados o heridos, se arrodilla ante nosotros para lavarnos los pies, comparte nuestras angustias hasta la muerte y da su vida para salvarnos. Es Él también quien prepara la

mesa de fiesta en torno a la cual nos invita a sentarnos, con la gozosa esperanza de vernos a todos reunidos en torno a Él. Así, el 18 de julio de 1830, con una sencillez totalmente familiar, María se sienta en un sillón. Está allí, presente, toda acogida, pura ofrenda. Es a la vez la Hermana, la Madre, la humilde Sierva del Señor. Su actitud refleja y prolonga, a la manera humana, la actitud de Dios revelada en Jesús cuando dice a Zaqueo: « *Hoy voy a comer a tu casa* ». Jesús, mendigo de amor, está humildemente a la puerta, y llama...

Dios viene visitarnos, la mayoría de las veces, sin hacer ruido. Se invita como un amigo. Llama a nuestra puerta y espera respetuosamente nuestra respuesta, porque no puede obligar a amar. El Amor no posee, se ofrece. Dios mendiga nuestro sí, nuestra sonrisa. En cuanto encuentra nuestra puerta abierta, no pide sino entrar para hacer que arda nuestro corazón con su Amor. Pero, cuando lo acogemos “en nuestra casa”, ya se ha adelantado para acogernos en la Suya. Con María, comprendemos más que el Amor de Dios nos precede y que el nuestro es sólo respuesta al suyo.

### **El Amor hace existir en la verdad**

Porque María espera a Catalina, ésta ve que se le ofrece la gracia de “existir” como persona. No obstante, María le impone antes un momento de espera. ¿No un modo discreto de invitarla a mirarse primero a sí misma, a dejar que su mirada descienda a la realidad y a la fragilidad de su ser, con el fin de poder encontrar allí " otra mirada ", portadora de confianza? Catalina aprende junto a María a acoger el don de Dios, a existir por gracia. Entonces, al cruzarse sus miradas, Catalina reconoce a María porque, nadie, hasta este día, había dirigido jamás hacia ella una mirada como aquella... El amor que Catalina recibe desde la transparencia del corazón de María la revela a ella misma. Con María, Catalina descubre la mirada que Dios le dirige y el precio infinito de su dignidad.

Cuando Dios nos abre su corazón, nos lleva a comprender la profundidad íntima de su Alianza: « *Como el Padre me ha amado, yo también, os he amado. Permaneced en mi amor... Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros y que vuestra alegría sea perfecta* » (Jn 15). Estamos todos convocados a la Zarza ardiente, a dejarnos iluminar desde el interior, a dejar a Dios que visite nuestro corazón para nuestra mayor dicha.

### **El Amor escucha y se ajusta al otro**

En tal clima de confianza, Catalina puede mostrarse tal como es, puede decir lo que piensa de verdad, sin temor a ser juzgada. Al interesarse por todo lo que constituye su vida, María le revela toda su importancia, y le permite descubrirle la parte más íntima de sí misma. Después de haberla escuchado detenidamente, María le dice unas palabras de comprensión y le da algunos consejos para ayudarle a superar sus dificultades. « *Me dijo la manera de conducirme en mis penas* » dice a Catalina. Este diálogo entre María y Catalina nos introduce en la comprensión del misterio del Dios Trinidad, donde intercambio y diálogo entre el Padre, el Hijo y el Espíritu son eternos, donde el amor circula sin cesar entre Ellos, donde cada una de las personas da y recibe de la otra.

Como Jesús con Nicodemo, la Samaritana, el ciego de nacimiento,... Dios nos trata con sumo respeto. Su escucha y su compasión nos ayudan a dar sentido a los acontecimientos de cada día, sobre todo a lo que es banal, repetitivo, a veces pesado, y a descubrir la alegría

oculta en los menores acontecimientos de cada día. Al escuchar la Palabra de Dios, nuestro corazón se ajusta a las miras de Dios, para oír las llamadas del mundo y ofrecer respuestas según su Corazón.

### **El Amor suscita el dinamismo misionero**

En esta conversación, María no coge a Catalina para Ella misma sino que la da a Dios. María la conduce por el camino de la misión: « *Haced lo que Él os diga* » (Jn 2,5). Porque María misma lo vivió, puede decírselo a Catalina, como se lo dijo a los servidores de las bodas de Caná. A Catalina se le encarga una misión, una obra que le sobrepasa. Los recursos ocultos en Catalina se mezclarán, cada vez más, con la vida misma de Dios. Catalina se verá trabajada y vaciada desde el interior. María despierta en ella una confianza extraordinaria en Dios. Como buena educadora, suscita en Catalina las energías del Amor y se compromete a sostenerla para que se plenifique en el don de sí misma, a pesar de los sacrificios.

Toda misión es difusión de vida. El amor se entrega, irradia como el Espíritu de Pentecostés, que inflama la tierra y la transforma en Zarza ardiente. Dios se compromete a acompañarnos, a darnos su Espíritu que sostiene en la prueba, que da la paz y conduce a la alegría. Injertado en Él, nuestro amor jamás carecerá de dinamismo y de vida.

### **El Amor se da hasta el extremo**

La tristeza que se lee en el rostro de la Virgen, cuando evoca las desgracias de la humanidad, revela cómo María comulga con el sufrimiento de sus hijos. « *La Cruz será despreciada. Correrá la sangre. Abrirán de nuevo el costado de Nuestro Señor. Las calles se llenarán de sangre* ». La humanidad vive a menudo épocas de crisis provocadas por el pecado y el egoísmo. Cuando los israelitas vivían la esclavitud en Egipto, « *Dios oyó sus gemidos* » (Ex 2,23-25). Al llamar a Moisés a su servicio, Dios hace suya la causa de su pueblo (Ex 6,6). En Navidad, Dios toma la condición humana para que podamos compartir la vida divina. Y su Amor hacia nosotros irá hasta dar esa vida humana que quiso compartir con nosotros. La hora suprema de la Alianza será la de la Cruz, donde el amor es más fuerte que el mal. Para María, en todas partes donde el pobre es maltratado, es a Dios a quien se maltrata. Ve, en todo hombre maltratado, a su hijo Jesús perseguido, torturado y ejecutado. Ayuda a Catalina a darse cuenta mejor de la miseria de su pueblo. De la misma manera que, en el Cenáculo, en oración con María, los discípulos se hicieron "Apóstoles", Catalina se ve invitada a orar por la humanidad entera y seguir a Dios por el camino de la Alianza.

Dios siente horror ante el mal, la injusticia, ante toda forma de egoísmo. Nos invita a participar de manera activa en la obra de la Salvación. « *Los torrentes no podrán apagar el amor, ni anegar los ríos* ». (Cant. 8, 7). El don de su Amor es una llamada al testimonio y a la responsabilidad. El Amor vive sólo si se comparte. María hace de nosotros personas, con corazón trabajado por el Amor, que se hacen capaces de compasión y de comunión, que se olvidan de sí mismas, hasta el extremo del don.

## Conclusión

El relato de la aparición del 18 de julio de 1830 traza la experiencia de un Amor que transporta. Para Catalina, el mensaje de esta Aparición es, ante todo, acogida del Amor y responsabilidad para irradiarlo. Los 45 años de vida misionera de Catalina, vividos en la discreción y el silencio, nos hacen pensar que la experiencia espiritual de aquella noche del 18 julio le ayudó a comprender, en lo más hondo de sí misma, en qué consiste la misión. No es un acto voluntarista que dependiera de nosotros, es « Vida de Dios » que nos trabaja, nos despoja, penetra en nosotros y se hace fecunda. La fuente no puede brotar más que del "costado abierto».

María, que está en el nacimiento y en el corazón de la Iglesia, es el modelo de la humanidad triunfante en el Amor. Su belleza, contemplada por Catalina, se leerá en los gestos sencillos de esta Hija de la Caridad. Cada día, Catalina irá a beber « *al pie del altar* » la confianza que se le brinda.

Sor Anne PRÉVOST  
*Hija de la Caridad*

## BIBLIOGRAFÍA

José-María ROMÁN, cm

### ***Saint Vincent de Paul, Biographie***

Alzani Editore, marzo de 2005

¿Por qué esta vida de san Vicente, del Padre José-María ROMÁN, no se ha traducido antes en francés? Se ha traducido a otras lenguas y desde hace años. ¿Por qué este largo adviento en francés? El hecho es que ha habido que esperar casi un cuarto de siglo para descubrir esta vida de san Vicente. Este libro es la traducción francesa de "San Vicente de Paúl" tomo I, Biografía, de José-María ROMÁN, cm, publicado en septiembre de 1981, en la BAC «*Biblioteca de Autores Cristianos*», de Madrid. El segundo tomo se dedicó a la espiritualidad de san Vicente y proponía una selección de escritos. El Visitador de la Provincia cm de Madrid ha autorizado la publicación de esta traducción.

Conocemos bien a José-María ROMÁN, gran conocedor y enamorado de san Vicente. Era en 1981, uno de los mejores conocedores del Fundador de la Misión y de su tiempo. En este libro nos da el fruto de sus estudios sobre san Vicente y el siglo XVII. Como dice el editor español: « *El autor se ha esforzado por dejarle la palabra al santo, siempre que le ha sido posible. En gran parte es el propio Vicente quien nos cuenta su vida. Él es, sobre todo, quien nos transmite su mensaje: tomar la caridad como misión de la propia vida.* »

Esta vida — la enésima de las biografías de Vicente — es un estudio histórico y crítico. Es el fruto de un largo “trato” con el Fundador de la Misión; todas las aseveraciones y citas están apoyadas en los documentos y en las investigaciones científicas. Esta biografía se escribió hace veintitrés años. Después, los estudiosos han proseguido sus investigaciones, han encontrado nuevos documentos, en particular el Padre Bernard KOCH, cm. En uno u otro lugar se impondrían correcciones o añadidos; por ejemplo sobre la Cautividad en Túnez, sobre el estado de la ciudad y parroquia de Châtillon, del priorato de St-Léonard-de-Chaume. El Padre Román hubiera suscrito, sin duda alguna, estas precisiones, ya que su rigor histórico estaba en la vanguardia de los descubrimientos científicos. No obstante, por opción y respeto a la obra principal de su vida, hemos querido conservar el texto del Padre ROMÁN en su integridad y realzar así la memoria del Padre que se nos fue en febrero de 2002.

La traducción de esta importante obra, cuya calidad y sutileza apreciará el lector, la han llevado a cabo unos cohermanos franceses: André SILVESTRE y el añorado Jules VILBAS, y todo ha sido revisado y armonizado por Jean-Marie LESBATS. Gracias por su trabajo y su perseverancia para provecho nuestro.

José-María ROMÁN- Saint Vincent de Paul  
Editions ALZANI – Pinerolo (Italie)  
150 x 210 — 822 pages (ISBN 88-8170-240-1) 35 €

- Procure de la Mission, 95 rue de Sèvres, 75006 PARIS
- Economat, 140, rue du Bac, 75340 PARIS cedex 07

## El pomo de la puerta

*Un pintor estaba pintando un cuadro  
de una « casa de paz ».  
Era grande, resistente  
y sólida como el arca de Noé.  
Los colores eran agradables  
y armoniosos.  
Todo era muy apacible.*

*Un niño miraba atentamente  
el cuadro.  
De repente, pregunta:  
« Papá, falta algo a este cuadro.  
Falta el pomo de la puerta.  
¿Cómo puede entrar la paz  
en esta casa? »*

*El padre, un poco sorprendido, responde:  
« Al pintor no se le ha olvidado el pomo,  
simplemente lo ha suprimido.  
La paz sólo puede entrar en una casa  
si le abrimos la puerta desde dentro  
y la dejamos que permanezca entre nosotros ».*

*Grupo de Hermanas alemanas,  
Mes vicenciano internacional  
(París, junio 2005)*